

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



*Humanismo(s) en
épocas de crisis:*

*reflexiones en torno a la
pandemia del coronavirus*

ISSN: 2448 - 8046 / mayo - agosto - 2020

Año. 4 - Núm. 2



Centro Regional
de Formación Docente
e Investigación Educativa

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS



Centro Regional
de Formación Docente
e Investigación Educativa

MENSAJE DEL DIRECTOR

Apreciado lector,

En nombre del equipo editorial de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos (RIEL), quiero expresar nuestro agradecimiento por su preferencia. Además hacemos extensiva nuestra gratitud a los autores que son parte de esta edición, quienes nos favorecen al compartir el resultado de sus reflexiones y trabajo comprometido.

Es un honor poner a su disposición el número 2, volumen 4 de la RIEL, editada por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa (Cresur) en coordinación con el Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos (CIEL) de la Universidad de La Serena, cuyo contenido es resultado del compromiso y entusiasmo de múltiples investigadores, profesionales y académicos –por y para quienes–, como instituciones académicas, ponemos nuestro empeño por ofrecer espacios de divulgación científica como este.

Asimismo, destacar los índices, bases de datos y catálogos de los que esta edición forma parte: LatinREV (Red Latinoamericana de Revistas Académicas en Ciencias Sociales), Actualidad Iberoamericana, CLACSO, Google Académico, EZB (Elektronische Zeitschriftenbibliothek), LivRe (Revistas de libre acceso), Latindex, Erihplus, Miar (Matriz de Información para el Análisis de Revistas), PKP INDEX, BASE, ZENODO, Latindex Catálogo 2.0, Academic Resource Index y CIRC.

El número actual de la revista, deriva de las ponencias presentadas en el Foro Internacional "Humanismo (s) en épocas de crisis: reflexiones en torno a la pandemia del coronavirus", celebrado el 30 de abril de 2020 y coordinado por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, la Universidad de La Serena, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y la Universidad Mesoamericana.

En este foro participaron diferentes académicos de alto nivel de los países de Chile, España, Argentina, México y Bolivia, y se abordaron diversos temas que confluyen en reflexiones que nos acercan y humanizan como sociedad en torno a la crisis actual provocada por la pandemia del COVID-19.

Estimado lector, deseamos que este número sea tan agradable, como para nosotros el proceso de llevarlo hasta ustedes.

José Humberto Trejo Catalán
Director RIEL

MENSAJE DEL DIRECTOR

Apreciado y muy querido lector:

Una vez más, ponemos en tus manos un valioso ejemplar de nuestra *Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos* (RIEL). Quisimos pensar que este año 2020 iba a ser un año lleno de bendiciones. Pues bien, todo ha sido más difícil y doloroso. La pandemia ha azotado sin piedad nuestra región latinoamericana produciendo mucho sufrimiento e incertidumbre. Sin embargo, la tarea que nos hemos propuesto trasciende estas particulares circunstancias y se enfoca a la tarea, hoy más importante que nunca, de poner claridad en un mundo confuso y, por momentos, inhóspito. Nos mueve la tarea del humanismo, la cual se hace más exigente en tiempos complejos como éste. Esta revista quiere hacerse cargo de este deseo de humanizar el mundo ofreciendo la seguridad del conocimiento y aportando la dirección moral que necesitamos. Por ello, nos sentimos doblemente orgullosos: por un lado, hemos dado a luz un nuevo número de la RIEL, para la alegría de todos cuantos nos siguen número a número; y, por otro, porque aún en tiempos difíciles, todo este hermoso equipo de CRESUR ha dejado de lado muchas otras obligaciones profesionales y personales, para abocarse por entero a la publicación de este hermoso ejemplar.

No queda sino dar nuestros más sentidos agradecimientos a nuestras autoridades rectorales, tanto del CRESUR de México, como de la Universidad de La Serena, de Chile, por otorgarnos la posibilidad de concretar esta maravillosa iniciativa.

Dr. Jaime Montes Miranda
Director RIEL

DIRECTORIO

Directores

José Humberto Trejo Catalán y Jaime Montes Miranda

Editor en Jefe

Víctor del Carmen Avendaño Porras

Presidente del consejo editorial

Édgar Jiménez Cabrera

Co-Editor

Carolina Pano Fuentes

Equipo Editorial

Iris Alfonzo Albores, Luis Antonio Domínguez Coutiño,
Luis Ángel Domínguez Ruiz y Pedro Guadiana García

Consejo Editorial

Dr. Carlos Urrutia Urrutia / Universidad de La Serena - Chile
Dra. Desirée López de Maturana Luna / Universidad de La Serena - Chile
Dr. Héctor Bugueño Egaña / Universidad de La Serena - Chile
Dr. Francisco Roco Godoy / Universidad de La Serena - Chile
Dr. Angel Espina / Universidad de Salamanca - España
Dr. Aume Peris Blanes / Universidad de Valencia - España
Dra. Ana Lúcia Coutinho / Universidade de Salamanca - Brasil
Dra. Norma de los Ríos Méndez / Universidad Autónoma de México - México
Dra. Iris Alfonzo Albores / Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa - México
Dr. José Emilio Sánchez / Universidad Intercultural Indígena de Sinaloa - México
Dra. María Teresa Prieto Quezada / Universidad de Guadalajara - México
Dr. José Claudio Carrillo Navarro / Universidad de Guadalajara - México

Diseño y Maquetado

Andrés Jerónimo Pérez Gómez

Publicación arbitrada por el Comité Editorial del Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa

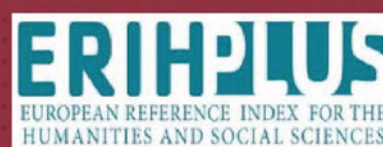
Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos (RIEL), Año 4, No. 2, mayo a agosto de 2020, es una publicación cuatrimestral editada por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa y coeditada por la Universidad de la Serena, Carretera Municipal Tecnológico – Copalar km 2200, Comitán de Domínguez, Chiapas, C.P. 30037, teléfono 019636366100, www.cresur.edu.mx, Directores: José Humberto Trejo Catalán y Jaime Montes Miranda, teléfono 019636366100 Extensión 250, huberto.trejo@cresur.edu.mx, cieluserena@gmail.com. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: en trámite, ISSN: 2448-8046, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Editor en Jefe, Dr. Víctor del Carmen Avendaño Porras, Carretera Municipal Tecnológico – Copalar km 2200, Comitán de Domínguez, Chiapas, C.P. 30037, fecha de última modificación, 22 de abril de 2020.

Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos forma parte del catálogo de

CLACSO; puede ser consultada en biblioteca.clacso.edu.ar

Contacto: victor.avendano@cresur.edu.mx, 019636366100 Ext. 216

ÍNDICES, CATÁLOGOS Y BASES DE DATOS



CONTENIDO

Pandemias y culturas: diversas formas socio-culturales de afrontar las desgracias Ángel Baldomero Espina Barrio	11
Un nuevo humanismo para el siglo XXI Jaime Roberto Montes Miranda	21
Aprendizaje y educación durante y después de la pandemia global Eduardo Andere Martínez	31
Humanismo latinoamericano: desafíos de la educación ante la crisis del COVID-19 y sus consecuencias para la región José Humberto Trejo Catalán	39
La naturaleza de la cultura: la convivencia de los antagonismos José Alejandro Tasat	49
Humanismo, más allá de la oferta y la demanda. A propósito de la pandemia del coronavirus Francisco Fernando Roco Godoy	59
La crisis como aprendizaje ante la pandemia de COVID-19 Angélica Judith Ballinas Flores	67

PROMOCIÓN 2020

LICENCIATURA EN

DESARROLLO COMUNITARIO

Y EDUCACIÓN SOCIAL

**Informes en
www.cresur.edu.mx**



“Lo cierto es que esta pandemia ha sobrevenido a una sociedad humana global que ya presentaba unas características y unos signos de debilidad para afrontar un futuro de crecimiento y consumo imposibles, plagado cada vez más con dificultades medioambientales y económicas.” (Espina, 2020, p. 56).



Ángel Baldomero Espina Barrio

Profesor Titular de Antropología Social y Director del Programa de Doctorado de Antropología de Iberoamérica y del Máster Universitario en Antropología de Iberoamérica (MAL) de la Universidad de Salamanca. Presidente de la Sociedad Española de Antropología Aplicada. Director de investigaciones subvencionadas (10), publicaciones de libros en editoriales españolas y brasileñas, congresos internacionales (24), tesis doctorales (65), redes internacionales universitarias (3, una de ellas con la UFPE) y programas conjuntos de doctorado, todos centrados en el estudio de las culturas de la Península Ibérica y de Latinoamérica. Ha impartido docencia de posgrado como profesor invitado en más de veinticinco universidades del referido ámbito. Autor y editor

de decenas de libros y artículos de etnografía, etnología y antropología social. Director de la Revista Euroamericana de Antropología (REA) (ISSN 2387-1555).

Pandemias y culturas: diversas formas socio-culturales de afrontar las desgracias¹

Pandemics and cultures: different socio-cultural ways of dealing with misfortunes

Ángel Baldomero Espina Barrio

espina@usal.es

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 5 de abril de 2020

Resumen

Se considera a la cultura como una variable importante para comprender situaciones de desgracia colectivas como el caso de una pandemia. Según esto se analizan sucintamente las diferentes culturas del planeta en relación con la expansión del COVID-19, con base en una serie de categorías duales referidas a diferentes pautas culturales. Asimismo se tienen en cuenta para este análisis las características de la cultura global actual llamada sobre-moderna, tanto para la expansión de la enfermedad como para el confinamiento que provoca, observando las fases y consecuencias de este último. Se termina poniendo de relieve la influencia de la religión y especialmente de la acción de líderes políticos en el abordaje de la pandemia y sus consecuencias éticas, sociales y económicas.

Palabras clave: pandemia, cultura, antropología, religión, política.

¹ Este ensayo deriva de la ponencia homónima presentada en el Foro Internacional "Humanismo (s) en épocas de crisis: reflexiones en torno a la pandemia del coronavirus", celebrado el 30 de abril de 2020 y coordinado por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, la Universidad de La Serena, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y la Universidad Mesoamericana.

Abstract

Culture is considered an important variable to understand collective situations of disgrace such as the case of a pandemic. Accordingly, the different cultures of the planet are briefly analyzed in relation to the expansion of COVID-19 based on a series of dichotomic categories referring to different cultural patterns. Likewise, the characteristics of the current global culture called over-modern are taken into account for this analysis, both because of the spreading of the disease and because of the lockdown we are living in, observing the phases and consequences of the latter. It ends by highlighting the influence of religion and especially the action of political leaders in tackling the pandemic and its ethical, social and economic consequences.

Keywords: pandemic, culture, anthropology, religion, politics.

Introducción

La reflexión interdisciplinar de carácter humanístico sobre cualquier realidad que afecte al ser humano siempre es pertinente por muy complejo o técnico que sea el hecho que se considere. Ciertamente cada hecho natural o social debe de abordarse mediante el conocimiento científico específico, implementado con los parámetros adecuados y controlados, para llegar a conclusiones regladas y fiables sobre tal hecho. En el caso de la pandemia del coronavirus, la disciplina esencial para su conocimiento es, sin duda, la medicina y, dentro de ella, especialmente, la epidemiología de las infecciones. Pero al ser también la pandemia una realidad que afecta a las sociedades y a los seres humanos en su totalidad de dimensiones, otras disciplinas son de importante aplicación: la psicología, dado el impacto psíquico brutal sobre las personas; la economía, que rápidamente se ve afectada por las consecuencias del combate contra la enfermedad; la estadística, que nos informa de su evolución y perspectivas; la política, la comunicación, la sociología, la educación; y así podríamos seguir hasta nombrar prácticamente todas las especialidades de las ciencias naturales,

sociales o humanas. También la filosofía, pues al reflexionar sobre la realidad conjunta del ser humano y la naturaleza nos puede dar para el futuro valiosas perspectivas de tipo ontológico, epistemológico o ético.

Para el caso que nos ocupa se abordará la problemática de la pandemia desde la antropología empírica de carácter socio-cultural, que se encarga de la comprensión, particular o comparada, de los sistemas culturales que existen en el planeta. La cultura no es la única variable humana existente con influencia en nuestras vidas, pero sí quizá una de las que nos proporciona mayor comprehensividad sobre las mismas. De este estudio pueden desprenderse aplicaciones para la mejora de la convivencia y de las condiciones de vida de los pueblos del referido ámbito global, azotados en este momento, en mayor o menor medida, por tan terrible desgracia.

La pandemia y las culturas en Oriente, Europa, Norteamérica y América Latina

Partiremos, en el análisis etnológico que planteamos, de un simple principio y de unas categorías definidas de manera oposicional. El principio antropológico se refiere a “la unidad psíquica del género humano”, consideración básica de la antropología que ya se instaura en el siglo XIX por los autores evolucionistas. Este principio, que sostiene una igualdad fundamental inicial en las potencialidades de desarrollo de cualquier tipo de estrategia para cualquier hombre, independientemente de la cultura o del lugar donde se encuentre, unido a los principios consolidados posteriormente del relativismo, el paralelismo y el determinismo culturales, conforman los pilares principales de la antropología moderna. Pero decir que se parte de una unidad psíquica, de unas necesidades básicas humanas similares (físicas y psíquicas), no quiere decir que las culturas no sean diferentes formas de cumplir o de canalizar esas necesidades y que no haya diferencias grupales importantes al abordar las mismas.

Por ejemplo, las culturas orientales, especialmente China, tienen unos factores demográficos (superpo-

blación), históricos (comunismo, colectivismo), religiosos (confucianismo), etc., que sin duda han de influir en su forma de enfrentarse a las desgracias y concretamente a las epidemias. Para el análisis de estos hechos diferenciales de los distintos pueblos del planeta utilizaremos estos pares de opuestos, estas categorías estructurales:

**Individualismo : Colectivismo :: Protestantismo : Catolicismo
:: Economía : Solidaridad :: Casa: Calle (Rua) :: Virtualidad : Presencialidad**

Aclarar que la dicotomía que hace referencia a la religiosidad es distinta en Oriente y en otras latitudes no euroamericanas. También que la economía no tendría que oponerse a la solidaridad siempre, aunque lamentablemente muchas veces así sucede. Asimismo la diferenciación Casa-Rua proviene de una distinción que observaba Roberto Damatta (1984) de São Paulo, al tratar la cultura brasileña. La casa sería el lugar de la calma, el reposo, la seguridad, lo decente; mientras que la “rua”, el lugar del movimiento, del trabajo, de la brega, del sexo no normalizado, del peligro, de la delincuencia. Y finalmente estará la oposición virtualidad - presencialidad que, en el mundo moderno –o sobre-moderno, más bien– son extremos que hasta ahora no han dejado de aumentar, tanto la mayor presencialidad física como la virtual. A partir de ahora parece que esta última tenderá a incrementarse.

Según esto nos encontramos en China una orientación más colectivista, pensamos que muy antigua, más confucianista que la comunista del siglo XX, con la aludida superpoblación, que le ha otorgado, al igual que a otras culturas asiáticas, una mayor experiencia en epidemias anteriores, como la gripe aviar o el SARS. Recuérdese cómo el uso de la mascarilla era muy común en estos países orientales ya antes del coronavirus. Existe una importante vida en la calle, los mercados, etc. y, al mismo tiempo, un desarrollo tecnológico de los medios de comunicación importante (Corea del Sur, recuérdese, patria de los de Samsung, Taiwán, Japón etc.). Estos medios de comunicación telemáticos se están poniendo al servicio del control de la enfermedad en una población que casi siempre se mueve con su celu-

lar. También habría que considerar aspectos de su alimentación (con especies vivas muy variadas), la resiliencia, el tipo de familia y las formas de saludo más distantes. Todo esto ha llevado a que –aunque la pandemia tuvo su origen en estas latitudes– el freno a la misma se ha logrado mucho más rápido, especialmente en algunos de los países referidos cercanos a China y en China misma.

Algo muy distinto ocurrió en Europa, a pesar de que la llegada de la enfermedad fue algo más tardía. Una gran inexperiencia popular y política en el control de pandemias de este tipo hizo que se tardara en reaccionar unas semanas preciosas. En Europa, tanto la central como la del norte (de tipo anglosajón), así como en la del sur (de tipo más latino), aún con las diferencias que ahora apuntaremos, el abordaje al problema fue lento e ineficaz en la mayoría de países, salvo en algunos como Grecia y un poco en Portugal, alertada por los estragos ocurridos en España.

En la Europa mediterránea se da un equilibrio mayor entre lo individual y lo colectivo, una mayor prevalencia de vida social en la calle y esa cercanía en las relaciones humanas bien conocida. Pero ese viejo catolicismo tiene su incidencia en los temas de la solidaridad más que en la economía, lo que se ha notado en las decisiones, así fueran tardías, de sus gobernantes. Se concede gran importancia a la presencialidad física más que la virtual y especialmente hay un hecho decisivo: el gran desarrollo del turismo. El clima, la historia, la gastronomía y las culturas en general de esta región, sin duda son atractivas para millones de visitantes. Entre los países líderes del mundo en recepción de turistas están Francia, España e Italia. Sólo en España en 2019 entraron más de 84 millones de turistas (casi dos por cada español). Además de esto, la proliferación de bares, lugares de ocio, socialización y consumo, muchas veces abarrotados, es típica de estas culturas. Ya es un mito decir que en Andalucía, por ejemplo, hay mayor número de bares que los existentes en el resto de Europa juntos.

Estas situaciones son bastante diferentes en países de Europa del norte y central con varias culturas, de las cuales la más extendida es la anglosajona (que

comprendería también algunas zonas de Estados Unidos y Canadá, por su especial ligazón con el Reino Unido). A diferencia de las del sur, son culturas más individualistas, con predominio histórico del protestantismo, con una valoración más fuerte de lo económico, menor presencia en la calle y mayor desarrollo de la virtualidad. Aunque existente, se da una menor influencia del turismo. Por otro lado, especialmente entre los nórdicos, hay mucho menos contacto social. En esto influye la climatología, por supuesto. Habitan sin casi contacto con los ancianos, en sus casas por lo general bien abastecidas y con saludos sociales menos próximos. Entre todos estos países son Inglaterra y los Estados Unidos de los que más exacerbaban el individualismo y el valor de la potencialidad, especialmente económica, lo que ha sido decisivo en la evolución de la enfermedad.

Por lo que se refiere a América Latina, se aúnan varias tradiciones indígenas, africanas, mediterráneas catolicistas, y más recientemente, las del individualismo norteamericano. Según el país que se trate, tiene mayor o menor influencia cada una de estas componentes culturales. Se destaca el menor desarrollo económico, mayor experiencia en otras epidemias y, para esta, la llegada más tardía del coronavirus, aunque esto último no es cultural, sino más bien coyuntural. Por lo general en Latinoamérica la vitalidad y la exterioridad llegan a su extremo, lo que sin embargo, para el control de la primera ola de contagios, no ha conllevado de momento a una expansión tan grande como en Europa o Norteamérica, pensamos que debido a una cierta tradición mayor en el control de epidemias anteriores (dengue, cólera, fiebre amarilla...) y la aludida llegada más tardía de la actual pandemia.

Por ello en algunos países se tomaron medidas, no en todos, con mayor antecedencia (Venezuela, por ejemplo, decretó la cuarentena total del país con menos de 20 casos; y Argentina las tomaría antes de que su cifra de fallecidos fuera de cuatro). Con todo, en algunos países como Brasil, la acción política ha sido francamente negativa. Pero una condición social de América Latina otorga a esta región una ventaja adicional: la edad media de la población es

mucho menor. El número de europeos con una media de edad cercana a los 83 años, con dos o más patologías crónicas previas, es el doble que en los países latinoamericanos y el triple que en los africanos, lo que afecta negativamente a los europeos en el pronóstico de supervivencia si se contrae la enfermedad. Claro que esto se equilibra en algunos países de Europa por el gran desarrollo y universalización de los sistemas sanitarios de los que gozan debido a su fuerte economía. Ello se traduce en mejores tratamientos, más aparatos, mayor número de test, etcétera. Ahí está el caso de Alemania con un número alto de contagiados pero un bajo número de fallecidos. Esta variable es distinta en América Latina, pues muchos países con desarrollo económico precario, por un lado, no cuentan con servicios sanitarios universales o adecuados y, por otro, no tienen posibilidades económicas de mantener confinamientos estrictos o prolongados, lo que hace pensar que, aunque esa primera ola llegó más tarde, y afortunadamente con algunas medidas tomadas, se extenderá más tiempo con un número de víctimas asimismo alto, especialmente en países que tuvieron inicialmente titubeos preventivos.

Hemos tratado muchos factores de tipo socio-cultural, algunos beneficiosos y otros perjudiciales, desde el punto de vista de su incidencia en el control de la expansión de un virus muy contagioso. Pero nos restarían muchos más: la relación entre la población urbana y la rural, la celebración de eventos masivos, la existencia de metros y autobuses saturados para el transporte urbano, la presencia de super-contagiadores, etc. Uno que descuella entre todos, y que es de carácter político, es la eficacia o ineficacia de la reacción de los gobernantes de cada nación ante la amenaza; del mismo hablaremos en un apartado posterior pues no queremos rehuir esta cuestión ya que, pese a ser muy polémica, pensamos que tiene una gran importancia.

Características de las culturas y sociedades actuales sobre-modernas

Lo cierto es que esta pandemia ha sobrevenido a una sociedad humana global que ya presentaba

unas características y unos signos de debilidad para afrontar un futuro de crecimiento y consumo imposibles, plagado cada vez más con dificultades medioambientales y económicas.

Marc Augé hace tiempo se refirió a tres características de la sobre-modernidad, de la sociedad o la cultura sobre-moderna, a tres tipos de excesos que la identificaban: de espacio, de individuo y de tiempo. El exceso de un espacio cada vez más utilizado lo que produce una especie de “encogimiento del planeta” por el acercamiento de las distancias. Un exceso de individuo, no tanto por la explosión demográfica sino también por una cada vez mayor individuación de los destinos. Y finalmente, un exceso de tiempo, una aceleración de la historia, en la que nos parece que cada vez ocurren más acontecimientos en menos tiempo. Augé también se refirió a unos espacios que denominó “no lugares” que, así como la prevalencia urbana, son típicos o proliferan en la sobre-modernidad. Autor de obras como “Un etnólogo en el metro” (Augé, 1998) o de “Los ‘no lugares’” (Augé, 2008), define estos “no lugares” como sitios de paso, normalmente contractual, espacios de anonimato, no históricos, no relacionales. Pero, más que en las características de estos “no lugares”, es en las sobreabundancias culturales de nuestras sociedades complejas contemporáneas donde debemos poner el acento (Augé, 1995).

Y estos excesos se han formulado más recientemente como: superpoblación, globalización, hiperconectividad y cadenas de suministro cada vez más largas. Sobre la superpoblación hay pocas dudas de que el planeta está muy cerca de su límite demográfico, cuando estamos cerca de llegar a ser ocho mil millones de habitantes. Hay quien afirma que con una planificación distinta de la vida y el consumo, incluso se podría llegar a once mil millones, pero desde luego con la organización actual, el colapso medioambiental está cada vez más cercano.

Respecto de la globalización decir que cada vez está más extendida y pese a resistencias identitarias, no siempre positivas, es un hecho que se impone con sus aspectos ventajosos y asimismo con los negativos. Ya no hay duda que vivimos, como predijo Mar-

shall McLuhan, en una “aldea global” (McLuhan, 1985), donde nos enteramos de lo que ocurre en el otro extremo del planeta en minutos (o segundos), aunque a veces, eso sí, no llegamos a enterarnos nunca de lo que le ocurre a nuestro vecino de “pared por medio”. Porque esa hiperconectividad que logramos por el desarrollo de los medios de comunicación, ya sean los que nos transportan físicamente o, especialmente, los informáticos, nos da una sensación de información y de acompañamiento que a veces es más ficticia que real. No hay peor desinformación que el exceso incontrolado de información.

Y por último estaría uno de los efectos más significativos de la globalización que es el establecimiento de cadenas cada vez más largas de suministros. Empezó a ser normal consumir bienes producidos en otros continentes, casi al mismo nivel que los del propio. Esto, unido a la deslocalización transnacional y transcontinental de muchas industrias y empresas buscando manos de obra baratas, hace que cuando se precisan algunos productos con urgencia, y los países por alguna razón se encuentran aislados, como es el caso de esta pandemia, se quedan sin esos productos en algunos casos vitales (recuérdese los casos de las mascarillas, los respiradores, los test, etc.). La pandemia seguramente varíe en el futuro algunas de estas características. Si no detiene la explosión demográfica, al menos hará que la hiperconectividad, especialmente la física, se reduzca y que las cadenas de suministros, especialmente de los vitales, se acorten significativamente.

Otro tema es el de las consecuencias negativas que tendrá la anunciada recesión mundial, que es probable, a pesar de la buena voluntad de muchos, haga más grande la brecha entre los países de los distintos bloques económicos y más insalvables las diferencias, en la forma y calidad de vida, entre los ricos y los pobres, en casi todas las naciones.

Confinamiento y culturas

Parece claro que una de las posibles fórmulas para contener, al menos la subida impetuosa de casos en la primera oleada de expansión del virus, es el con-

finamiento más o menos radical de la población. Si la infección está avanzada y no hay formas de seguimiento riguroso de infectados (mediante métodos telemáticos o mediante los llamados “rastreadores”) no cabe otra solución –si se quiere evitar un repentino colapso de las asistencias sanitarias con el sobre coste en vidas humanas consiguiente– que el confinamiento de las personas. Las estrategias de Johnson en el Reino Unido, Trump en Estados Unidos o de Bolsonaro en Brasil, no tuvieron en cuenta este hecho o no quisieron tenerlo en cuenta.

Pero el confinamiento tiene también sus consecuencias negativas, y no solo para la economía sino también para la salud física y psíquica de la población. Aquí sería interesante traer a colación el concepto de resiliencia, o capacidad de resistencia y superación de los traumas y adversidades. No creo que haya diferencias radicales en esta capacidad entre las distintas culturas. Sí se ha hablado de que algunas, como las orientales, o las de religión hindú con su creencia en la reencarnación, pueden ser más propensas a desarrollar esta cualidad. Pero muchas veces depende más del entrenamiento, de cómo llegan las desgracias y de la madurez de las personas. Lo cierto es que el choque radical con las costumbres anteriores al advenimiento de la desgracia puede influir mucho en esta cualidad.

Se dice que psíquicamente los jóvenes, pese a tener posibles menores consecuencias mórbidas por el coronavirus, o precisamente por eso, tienen mayores problemas psíquicos con el confinamiento y reaccionan contra el mismo. También en la dimensión humana de la solidaridad hay diferenciaciones y pautas culturales. Por ejemplo, tomemos el tema de la cultura de la donación (de sangre, órganos, etc.). Es mayor en países de alta renta y descende mucho en los de renta media y baja. Esto puede tener relación con el mayor desarrollo tecno-médico de los primeros. En los países anglosajones se dona a cambio de dinero. En los países europeos de tipo latino la donación suele tener carácter altruista. Precisamente este altruismo a veces se da en países donde existe mayor fortaleza de sanidades públicas; donde se separa más la salud del lucro.

En los Estados Unidos, con potente tradición individualista, y donde la seguridad, las armas, la salud, etc., parece que deben depender más de cada ciudadano, se han tomado decisiones que sin duda son muy polémicas. Esto es muy trascendente, dada la decisiva influencia que este país tiene en la cultura mundial, y especialmente en América Latina, lo que a veces puede ser positivo y otras negativo, como en el caso del enfrentamiento de esta pandemia.

Pero volviendo al confinamiento, algunos autores, como Hamza Esmili (12 de abril de 2020), especialista en asuntos como la desigualdad, la marginalidad urbana y la radicalización en suburbios de París, han afirmado que “el confinamiento es un concepto burgués”. La idea de que todos tengamos una casa individual donde refugiarnos, dice, es burguesa, ya que hay mucha gente que no la posee. Y también hay otras muchas personas que viven “al día” y si no salen a buscar su sustento cotidianamente, no tendrían con qué comer.

Con todo, la mayoría de la población pasa durante el confinamiento una serie de etapas que son muy similares a las de la asunción de cualquier trauma fuerte, desgracia o frustración grave, y que son las típicas del duelo: shock y parálisis inicial, negación y rechazo, enojo, miedo o depresión, tristeza, aceptación o perdón, búsqueda de sentido y un renacimiento que lleva a una serenidad restablecida aunque en diferente realidad. Solo que estas fases se transforman un tanto en el caso específico del encierro obligatorio.

La empresa multinacional de investigación de mercado y consultoría con sede en París, llamada IPSOS (3 de abril de 2020), define en concreto siete fases emocionales colectivas en tal caso:

1. Incredulidad, por la confusión y miedo inicial.
2. Preparación, se almacenan provisiones.
3. Ajuste, adaptación a la nueva situación, establecimiento de rutinas.
4. Aclimatación, enfrentamiento al aburrimiento,

desidia y descubrimiento de nuevas actividades o intereses.

5. Resistencia, tensión, mal estado de ánimo, especialmente si no se sabe, después de semanas, cuánto durará el encierro.

6. Alivio, esperanza de que se acabe y se pueda seguir una vida normal.

7. Temor, preocupación por el trabajo y la crisis económica que ineludiblemente sobreviene.

También en esta última etapa puede darse en algún sector de la población el llamado “síndrome de la cabaña”, que hace que se tenga una especial fobia a salir de casa y que afecta principalmente, pero no sólo, a ancianos, en el proceso llamado de “desescalada”. Añadido a ello están los minoritarios, pero gravísimos, casos de gerontofobia que incluso pueden motivar suicidios entre la población de más edad.

Política, religión y pandemia

Así como la religión, por lo general, ha guardado un perfil bajo en esta epidemia mundial, la política ha sido decisiva, y no siempre para bien. Es verdad que en algunos puntuales casos la religión, especialmente de tipo fundamentalista, ha colaborado en la expansión del virus, no renunciando a actos religiosos masivos, acudiendo a lo divino como único remedio o negando la importancia de la enfermedad, como en el caso de los evangélicos en Brasil o Estados Unidos. Pero también es cierto que en la mayoría de países la religiosidad ha sabido otorgar preeminencia a la ciencia en este tema y, al menos, no ha lanzado, como en otros casos, mensajes sobre “castigos divinos” o promovido “penitencias masivas”. Basta acordarse de la diferencia de planteamientos que se hicieron, en épocas no tan remotas, con la pandemia del VIH, por ejemplo. (Cardín y Fluvía, 1985).

Pero la ideología y la acción de los políticos han sido decisivas en el control, o en el mayor descon- trol, de la epidemia en cada nación. Está por saberse el mayor o menor secretismo de China en el

origen de la enfermedad. Lo cierto es que el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC) alertó el 18 de enero de 2020 que el aeropuerto de Wuhan tenía seis vuelos directos semanales a París, tres a Londres y otros tres a Roma. Estas capitales europeas no tenían en esos días una conciencia muy clara de la forma de expansión y de la gravedad de “la gripe”, pero muy poco después ya no habría dudas y algunos políticos no quisieron enterarse. Lo mismo en España donde llegó un caso alemán a la isla de La Gomera, que se controló bastante bien, y no se actuó ya desde ese momento de manera radical, permitiéndose partidos y manifestaciones.

En síntesis, pienso que la responsabilidad del político es directamente proporcional al tiempo que tuvo para saber el peligro y al tiempo que tardó en tomar medidas efectivas. O dicho de otra manera, es inversamente proporcional a la llegada inadvertida de la epidemia especialmente sin datos precisos, pero directamente proporcional al tiempo que, ya evidente la epidemia, transcurrió sin que se tomaran medidas efectivas. Y, si estamos de acuerdo con esto, que casi es una expresión matemática, podemos hacer una escala de responsabilidades que no solo tiene en cuenta el número de infectados o muertos, si no lo que estamos explicando que, en un orden creciente de buena a mala praxis, en Europa, comenzaría por los dirigentes de Grecia, Portugal, Alemania, Italia, España y Francia; y culminaría con Holanda, Bélgica y el Reino Unido. En América, en el lado de la buena gestión política de los políticos, estarían Argentina, Uruguay, Venezuela, Colombia y medianamente Chile y la escala culminaría con Ecuador, Perú, México, Canadá, Brasil y los Estados Unidos. Los casos de China y Rusia son muy dudosos por la falta de transparencia, pero sin duda la buena gestión que se ha hecho en Japón, Taiwán o Corea del Sur, contrasta con la desastrosa de los dirigentes de Bielorrusia.

Se ha hablado de países de izquierdas o derechas; de países dirigidos por mujeres u hombres, como factores influyentes en el tema que nos ocupa. Pienso que esas circunstancias no son tan fundamentales. Lo que está claro es que el negacionismo y

el poner a la economía por delante de toda consideración, están cobrando miles de víctimas que se podrían haber salvado, lo que podría, o debería, motivar para algunos una grave responsabilidad, incluso criminal.

Conclusiones

La infección ha sorteado las fortalezas de cada cultura y se ha expandido debido a sus aspectos, si no más débiles o negativos, sí a los que podían favorecer más la posibilidad de contagio. Éstos últimos han sido en unos casos la superpoblación, en otros la proximidad social, en otros el fanatismo religioso o el poner por delante la economía sobre la seguridad, la falta de resiliencia y, finalmente en otros, la práctica imposibilidad de realizar un aislamiento por la penuria casi total de recursos. Todos estos factores tienen una clara influencia cultural a la vez que socio-económica.

Pero entrando en el campo de la ética, y aunque es verdad que la frase que se atribuye a Albert Camus en *La peste*: “Lo peor de la peste no es que mata a los cuerpos, sino que desnuda las almas y ese espectáculo suele ser horroroso”, no aparece en esa novela (Camus, 2002), sí nos parece que entraña una gran verdad moral. En estos momentos extremos es cuando se ve con claridad quién es cada uno. Los que son capaces de los mayores sacrificios y los aprovechados egoístas que sacan el máximo partido del sufrimiento ajeno.

Confiemos en algo positivo para el futuro, como el filósofo y sociólogo francés Edgar Morin nos comenta:

El confinamiento está haciendo que nos demos cuenta de la importancia de la cultura. Una ocasión —a través de estos saberes que nuestra sociedad ha llamado injustamente “inútiles” porque no producen ganancias— para comprender los límites del consumismo y de la carrera sin pausa hacia el dinero y el poder. Habremos aprendido algo en estos tiempos de pandemia si sabemos redescubrir y cultivar los auténticos valores de la vida: el amor, la amistad, la fraternidad, la solidaridad. Valores esenciales que conocemos desde siempre y que desde siempre, desafortunadamente, terminamos por olvidar. (Morin, 11 de abril de 2020).

Y esta vez, pese a las esperanzas y proclamas de muchos intelectuales, no sabemos si será así. Y no

tanto en estos momentos de sobrecogimiento y choque, cuanto en los próximos de confrontación con la tremenda crisis económica que se avecina.

Referencias

- Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, España: Gedisa.
- Augé, M. (1998). *El viajero subterráneo. Un etnólogo en el metro*. Barcelona, España: Gedisa.
- Augé, M. (2008). *Los no lugares. Espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Camus, A. (2002) *La peste*. Barcelona, España: Edhasa.
- Cardin, A. y Fluviá, A. (1985). *SIDA. Maldición bíblica o enfermedad letal*. Barcelona, España: Laertes.
- Damatta, R. (1984). *O que faz o brasil Brasil?* Rio de Janeiro, Brasil: Rocco.
- Esmili, H. (12 de abril 2020). “El confinamiento es un concepto burgués”: cómo el aislamiento afecta a las distintas clases sociales. El País. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52216492>
- IPSOS. (3 de abril 2020). 7 fases emocionales que experimentaremos durante el confinamiento: Nos sentimos pesimistas debido a la incertidumbre. Recuperado de <https://www.ipsos.com/es-es/7-fases-emocionales-que-experimentaremos-durante-el-confinamiento-nos-sentimos-pesimistas-debido-la>
- McLuhan, M. (1985). *La galaxia Gutenberg*. Barcelona, España: Planeta.
- Morin, E. (11 de abril 2020). Edgar Morin: “Vivimos en un mercado planetario que no ha sabido suscitar fraternidad entre los pueblos”. El País. Recuperado de <https://elpais.com/cultura/2020-04-11/edgar-morin-vivimos-en-un-mercado-planetario-que-no-ha-sabido-suscitar-fraternidad-entre-los-pueblos.html>

PROMOCIÓN 2020

RUTA ACADÉMICA EN

**TECNOLOGÍA
EDUCATIVA**

ESPECIALIDAD + MAESTRÍA + DOCTORADO = 4 AÑOS

Especialidad en Habilidades Digitales

Maestría en Tecnología Educativa para la Innovación Escolar

Doctorado en Innovación Educativa y Sociedad en Red

Informes

Tel: 963 636 61 00 Ext. 254

www.cresur.edu.mx



“ Es impresionante, donde pongamos el ojo al lado del mal, al lado de la maldad radical, vamos a encontrar siempre gestos extraordinarios, como si una persona en un momento determinado pueda responder por toda la humanidad y pueda defender un valor universal.” (Montes, 2020. p. 68).

Emily, G. (2020). *Educación primaria*. [Imagen]. Cortesía de Emily Guevara Sandoval y Marino Dionicio Santiago.



Jaime Roberto Montes Miranda

Licenciado en Filosofía por la Universidad de Concepción, Chile y Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid, España. Académico del Departamento de Educación de la Universidad de La Serena, Chile. Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de La Serena, Co-Director de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos (CRESUR-ULS), Coordinador de la Colección Pensares (CRESUR-ULS) y Co-Director de la Cátedra Internacional de Educación Intercultural “Rodolfo Kusch”.

Un nuevo humanismo para el siglo XXI¹

A new humanism for the 21st century

Jaime Roberto Montes Miranda

jmontes@userena.cl

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 5 de abril de 2020

Resumen

El presente ensayo aborda el concepto de humanismo a partir del quiebre que experimenta la civilización occidental durante el siglo XX. Desde ahí, abordamos lo que podríamos llamar un “humanismo después de Auschwitz” como expresión literal y simbólica de un acontecimiento que en su profundidad y extensión, afectó no solamente a Europa sino también a América Latina. La Segunda Guerra Mundial fue la expresión más descarnada de la crisis espiritual que atraviesa la humanidad, crisis que opta por destruir lo humano con tal de salvar la economía de las naciones, como acontece en nuestros tiempos de pandemia. Por lo tanto, la pregunta central del texto se formula de la siguiente manera: ¿nos constituiremos en una prolongación o continuidad del siglo XX o, por el contrario, haremos de este siglo XXI un cambio a través de la producción de un humanismo activo y benefactor? Por ello, la educación adquiere una importancia sobresaliente, dado que de lo que se trata es de educar en valores para que Auschwitz no se repita. Una “educación después de Auschwitz” se vuelve tarea necesaria y urgente si queremos salvar a la humanidad y al planeta de su autodestrucción.

Palabras clave: humanismo, crisis moral, filosofía y ética.

¹ Este ensayo deriva de la ponencia homónima presentada en el Foro Internacional “Humanismo (s) en épocas de crisis: reflexiones en torno a la pandemia del coronavirus”, celebrado el 30 de abril de 2020 y coordinado por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, la Universidad de La Serena, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y la Universidad Mesoamericana.

Abstract

This essay addresses the concept of humanism from the break that Western civilization experienced during the 20th century. From there, we approach what we could call a “humanism after Auschwitz” as a literal and symbolic expression of an event that, in its depth and breadth, affected not only Europe but also Latin America. The Second World War was the most stark expression of the spiritual crisis that humanity was going through, a crisis that chose to destroy human beings in order to save the economy of nations, as it happens in this pandemic time. Therefore, the central question of the text is formulated as follows: will we become an extension or continuity of the 20th century? Or on the contrary, will we make this 21st century a change through the production of an active humanism and benefactor? For this reason, education acquires outstanding importance, since what matters is educating in values so that Auschwitz does not repeat itself. An “education after Auschwitz” becomes a necessary and urgent task if we want to save humanity and the planet from its self-destruction.

Keywords: humanism, moral crisis, Philosophy and Ethics.

Herederos de un siglo maldito

El filósofo español, José Ortega y Gasset, fue el autor de la famosa expresión: “Yo soy yo y mi circunstancia” (2001, p.77), la cual implicaba que no podemos pensarnos al margen de cuanto nos rodea, porque somos sujetos situados en un mundo y nuestra existencia se construye en diálogo con ese mundo. Pues bien, nuestra circunstancia inmediata está signada por el siglo que nos acaba de dejar. Somos herederos de un siglo maldito. Dirá Delacampagne al respecto:

Algunos años más de atrocidades varias en Bosnia, en Ruanda o en otras zonas, y se acabará nuestro siglo. No tendrá que hacer trampas para llevarse, dentro del palmarés de la historia, el gran premio del horror. Sería inútil buscar: ninguna época ha visto perpetrar tantos crímenes a escala planetaria. Crímenes en masa, organiza-

dos racionalmente y a sangre fría. Crímenes salidos de una insondable perversión del pensamiento—una perversión que quedará simbolizada para siempre en el nombre de Auschwitz. (1999, p. 17).

El siglo XX fue un siglo demasiado terrible. Se inauguró con una guerra mundial de consecuencias espantosas. Tras sucesivas guerras y revoluciones confluyó en una segunda guerra mundial todavía más terrible, más destructiva. Sesenta a setenta millones de personas perdieron la vida en esa contienda. Muchas de ellas fueron personas inocentes, ciudadanos que vieron de pronto cómo su ciudad estallaba en llamas.

El siglo XX fue también el siglo que inauguró la era nuclear. En 1945, dos bombas atómicas fueron lanzadas sobre dos ciudades japonesas, las cuales fueron arrasadas. Cientos de miles de personas perdieron la vida en esos bombardeos. Y como si esto fuera poco, también durante la Segunda Guerra Mundial, la Alemania nazi inauguró una nueva forma de destrucción masiva de personas: los campos de exterminio. Estos se distribuyeron a lo largo de una vasta faja de territorios. Sobibor, Treblinka, Chelmno, Majdanek, Belzec, fueron quizás los más importantes. Todos ellos fueron campos de muerte en donde los prisioneros bajaban de los trenes y eran conducidos directamente a las cámaras de gases. Sin embargo, el más emblemático de todos estos recintos fue Auschwitz. Allí perdieron la vida cerca de un millón trescientas mil personas inocentes. Auschwitz marca un absoluto en términos del daño que un hombre puede hacerle a otro hombre y, por lo tanto, constituye una radical novedad en la historia. “Auschwitz supuso un *novum* en la barbarie conocida, de ahí que haya que preguntarse si podemos vivir y pensar de espaldas a ese acontecimiento” (Reyes, 2003, p. 8).

Si algo la civilización occidental había rescatado de la antigüedad clásica, ese algo era una cierta sabiduría de vida y de convivencia que supieron transmitir los grandes filósofos griegos y romanos. Ellos creyeron en las posibilidades infinitas de la razón humana, ellos creyeron que el ser humano, si se conducía a través de la razón, alcanzaría la felicidad individual y colectiva. Los tiempos que advi-

nieron después, lo que llamamos la Edad Media, aportó un hermoso concepto a esta tradición filosófica antigua: aportó el concepto de persona, en el sentido en que lo entendemos hoy. Hoy día somos personas y somos personas con derechos y obligaciones y eso es porque hay algo en nosotros que tiene una dignidad, una dignidad por la cual somos libres, esto es, estamos más allá de las determinaciones físicas, químicas, biológicas, estamos más allá de las determinaciones puramente naturales, y somos capaces de construir nuestro ser a partir de nuestra voluntad y de nuestra libertad. Hay una dignidad en el ser humano, de modo tal que cuando hoy día usamos la expresión 'soy una persona' estoy diciendo que no soy una cosa, no soy un objeto, no soy un instrumento al servicio de nadie. Soy yo, soy un mundo que se construye desde un pasado, que se consolida en un presente y se proyecta hacia un futuro. Soy una vida humana y una vida humana es un proyecto que tiene un nacimiento, que tiene un normal desarrollo y que tiene también una muerte normal, al final de la vida. Estas ideas, que son las ideas que enmarcan el humanismo tradicional, el humanismo clásico y medieval, trascienden a la Europa renacentista.

Recuerdo haber visitado algunas bellísimas ciudades italianas en donde cada edificio, cada monumento era una obra de arte, era belleza, porque estos hombres renacentistas, aun cuando también heredaron el concepto de razón de la antigüedad, lo que hicieron fue construir un concepto de belleza de una forma tan espectacular que uno podría quedarse un día entero observando con deleite una escultura, una obra arquitectónica, una plaza. El humanismo renacentista fue una expresión artística que vinculó el saber científico incipiente con la belleza de inspiración clásica.

La modernidad también defendió un cierto concepto de humanidad, y así la obra de Descartes o la obra de Kant, dan cuenta de que en el centro de la reflexión filosófica está la idea de ser humano, la idea de persona como una idea fundamental. Qué es el hombre, dice Kant, es la pregunta que resume toda la sabiduría de la filosofía y de la ciencia moderna. Sin embargo, algo pasó que esa fe incondi-

cional en las posibilidades de la razón, esta vez desde Kant, en la razón científica y luego instrumental, produjese a principios del siglo XX destrucciones tan espantosas.

Y esa ciencia que se suponía que estaba al servicio de la felicidad de las personas se transformó en un instrumento de destrucción masiva. La ciencia, llamada a brindar felicidad a la humanidad, aportó armas impresionantemente destructivas para la primera y para la Segunda Guerra Mundial. La idea de progreso se hizo añicos en las trincheras de esas conflagraciones bélicas.

Y luego vino la Guerra Fría. Por un momento el planeta estuvo a punto de volar por los aires. Es decir, el siglo XX del cual somos herederos (y, como diría Duch (citado en Mélich, 2004, p. 11), "entre la herencia y los herederos acostumbra haber un cierto aire de familia"), es un siglo, decíamos, que se especializó en la destrucción de personas inocentes. Los totalitarismos se proyectaron sobre nuestro continente, las dictaduras llegaron a los países de Latinoamérica y trajeron todas esas innovaciones de las guerras europeas: trajeron campos de concentración y exterminio, trajeron una cantidad de destrucción inconcebible, muchos desaparecidos fueron lanzados al mar.

Nosotros preguntamos, y quizás esta es la pregunta más relevante, si estamos por la causa de dar continuidad a ese siglo maldito. La pregunta consiste en decir si estamos dispuestos a hacer que el siglo XXI sea una mera continuidad del siglo XX. Con armas más sofisticadas, por supuesto. En las guerras de hoy en día tenemos drones y los drones están cargados de misiles atómicos. Ya no hay que levantar un ejército para ir a pelear al campo, a la llanura. Ahora es un botón. Y lo estamos viendo. El siglo XXI ha comenzado mal. Ha comenzado con muchas guerras en muchos lugares del mundo, ha comenzado con hambrunas, ha comenzado con migraciones forzadas, ha comenzado con mucho dolor y mucho sufrimiento para la mayor parte de las personas de este mundo.

Auschwitz, realidad y símbolo

Auschwitz fue un acontecimiento tan espantoso que marcó para siempre la historia:

El genocidio nazi no es un hecho más de la historia contemporánea, sino que, aunque la polémica (no sólo historiográfica) sobre su unicidad siga abierta, constituye un acontecimiento determinante que parece dividir, con la violencia de una brutalidad sin límites, la historia en dos mitades: antes y después de Auschwitz. Nada queda intacto, nada debe quedar intacto, tras el seísmo, cuya onda expansiva se expresa en el espanto y la indignación de quienes, sin haberlo vivido, tenemos noticias de él. (Reyes, 2002, p. 12).

Frente a tamaña experiencia, la filosofía también debió transformarse. Nosotros hoy día pensamos “desde” Auschwitz, por decirlo así. Hacemos una filosofía que se construye en diálogo con Auschwitz. Hace ya muchos años, pude visitar el actual *Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau*, en las afueras de Cracovia, y aunque fue solamente un día, la impresión que me produjo ese recinto me dura hasta el día de hoy, me acongoja y me preocupa, como ser humano y como intelectual. Recorrí ese recinto en su totalidad y procuré hacerme una idea del infierno que debió ser eso durante la guerra. Obviamente, eso es imposible.

Muchos sobrevivientes de esos campos nos han legado sus testimonios. Robert Antelme, Jean Améry, Elie Wiesel, Imre Kertész, y muchos otros, pero fundamentalmente fue Primo Levi quien logró, a través de sus crónicas del campo y su particular estilo literario, estremecernos profundamente. La trilogía de Levi es lectura obligatoria.²

Nos narra, por ejemplo, en la obra *Si esto es un hombre*, su entrada al campo:

En menos de diez minutos todos los que éramos hombres útiles estuvimos reunidos en un grupo. Lo que fue de los demás, de las mujeres, de los niños, de los viejos, no pudimos saberlo ni entonces ni después: la noche se los tragó, pura y simplemente. Hoy sabemos que con aquella selección rápida y sumaria se había decidido de todos y cada uno de nosotros si podía o no trabajar útilmente para el Reich; sabemos que en los campos de Buna-Monovitz y Birkenau no entraron, de nuestro convoy, más

que noventa y siete hombres y veintinueve mujeres y que de todos los demás, que eran más de quinientos, ninguno estaba vivo dos días más tarde. (Levi, 2002, p. 27).

Y más adelante agrega:

Desaparecieron así en un instante, a traición, nuestras mujeres, nuestros padres, nuestros hijos. Casi nadie pudo despedirse de ellos. Los vimos un poco de tiempo como una masa oscura en el otro extremo del andén, luego ya no vimos nada.

Emergieron, en su lugar, a la luz de los faroles, dos pelotones de extraños individuos. Andaban en formación de tres en tres, con extraño paso embarazado, la cabeza inclinada hacia delante y los brazos rígidos. Llevaban en la cabeza una gorra cómica e iban vestidos con un largo balandrán a rayas que aun de noche y de lejos se adivinaba sucio y desgarrado. Describieron un amplio círculo alrededor de nosotros, sin acercárenos y, en silencio, empezaron a afanarse con nuestros equipajes y a subir y a bajar de los vagones vacíos.

Nosotros nos mirábamos sin decir palabra. Todo era incomprensible y loco, pero habíamos comprendido algo. Ésta era la metamorfosis que nos esperaba. Mañana mismo seríamos nosotros una cosa así. (Levi, 2002, pp. 28-29).

Pero lo más importante es lo que nos va a decir Elie Wiesel sobre la experiencia de la muerte en esos campos de desolación. Dice Wiesel que allí no solo murió el judío, no sólo murió el homosexual, no sólo murió el testigo de Jehová. En Auschwitz murió el hombre, la humanidad. Quienes nos inspiramos en esos relatos entendemos que también en las trincheras de esa guerra, en los bombardeos y en los campos de exterminio, murió una cierta fe en las potencias creativas del ser humano, murió en definitiva, el humanismo.

Auschwitz demostró que debemos cambiar de forma radical la visión del hombre creada por el humanismo de los siglos XVIII y XIX; la dinámica productiva de nuestro mundo, que ha barrido todo, y los correspondientes métodos e instrumentos de dirección de masas parecen arrasar, a su vez, con los restos de la libertad individual. (Kertész citado por Mélich 2001, p. 22).

Pero Auschwitz para nosotros no es solamente el campo de prisioneros. Lo más importante es que para nosotros es también un símbolo, el símbolo del mal. Y como símbolo le seguimos viendo allí donde hay discriminación, donde hay abusos, donde

2 *Si esto es un hombre, La tregua, Los hundidos y los salvados.*

hay racismo, donde hay xenofobia, etc. No importa qué tan grande sea la falta: allí donde hay *bullying* en las escuelas, allí está Auschwitz. La lección de Auschwitz consiste en reconocerlo en los gestos cotidianos de la vida, en los chistes racistas, en las diversas formas que reviste la violencia en nuestro tiempo. Porque somos herederos de Auschwitz, la violencia nos acompaña a donde vayamos, lo cual es una prolongación del mal de Auschwitz en nuestros días. Y la violencia, hoy, atraviesa todas nuestras instituciones y las transforma en sucursales de Auschwitz. La tarea educativa por excelencia, entonces, es precisamente depurar las instituciones, apartar la figura de Auschwitz de nuestras vidas.

Crisis espiritual

El siglo XXI hereda la crisis del siglo XX, pero no es una crisis por alimentos o por medio ambiente o por sistemas políticos. Sin duda, es por todo eso; pero esencialmente se trata de una crisis espiritual. Es decir, lo que hereda el siglo XXI del siglo XX es una crisis espiritual, que está marcada por la muerte planificada del ser humano, por la muerte de lo humano y del humanismo. Los sistemas que hoy día imperan son sistemas que promueven el individualismo, el mercantilismo, el materialismo en todas sus formas, el consumismo. Este capitalismo neoliberal es un sistema que apuesta por la economía, no por la vida, lo hemos visto en esta última crisis pandémica, como muchos gobiernos para salvar las economías sacrifican la vida de miles de personas y no se trata de la vieja guerra en la que prevalecían las pasiones, no, se trata de un cálculo que destruye por una especie de lógica apática, una lógica que no hace empatía con el mundo. Auschwitz es hijo de la tecnología y de la burocracia. El verdugo hace su trabajo, así como el obrero, no hay pasión, hay un cálculo, hay una decisión tomada.

Dirá, Lluís Duch (citado en Mélich, 2004, pp. 13-14):

A mi modo de entender, la inmensa peligrosidad de Auschwitz consiste en el hecho de que no se trata de algo excepcional, aparecido una sola vez en la historia de la humanidad, definitivamente concluido y agotado después de su aparición en el Auschwitz histórico de Polonia.

No, Auschwitz como dimensión infernal de la existencia humana, que hace posible la conversión de hombres y mujeres en ex hombres y ex mujeres, es una posibilidad inherente a la condición humana si llegan a darse determinadas condiciones. Más aún, Auschwitz puede llegar a constituir el marco de la «normalidad» de la vida humana, de modo que, tal como ocurrió en la Alemania hitleriana, los opositores a esa normalidad eran calificados de «anormales» ajenos al progreso y, por eso mismo, se vieron obligados a vivir y, en algunos casos, a morir como enemigos mortales del pueblo alemán.

Y quizás por ello, muchas de esas experiencias del siglo XX las vemos hoy en día, en esta sociedad en la que habitamos. Vemos el individualismo, vemos el mercantilismo, veo que las personas se aferran a sus instintos y no tienen la fuerza como para trascenderlos e ir en pos de la ayuda a los demás. En general, vemos gladiadores. El sistema educacional produce gladiadores, sujetos exitistas, sujetos que pueden pasar por arriba de mil valores con tal de alcanzar un puesto, un cargo o un poco más de dinero. La humanidad, en ese sentido moral que queremos darle aquí, está en crisis, no sólo está en crisis la sociedad, no sólo están en crisis los países afectados por la pandemia, lo que está en crisis, en crisis profunda, son los valores de las personas. Por eso hablamos de una crisis espiritual.

Es cierto que falta de todo, es cierto que dentro de poco vamos a tener que pasar por una inmensa cantidad de privaciones, es cierto que vamos a tener que sufrir porque no va a haber alimentos, porque no va a haber trabajo, pero el tema central es la falta de valores y esto sí es significativo. Y esto es significativo, porque no hay humanismo posible sino producimos o sino fabricamos, como dice Savater, humanidad. La educación tiene esa tarea: fabricar humanidad, como dice el filósofo.

El gesto del benefactor

Pero hay algo, para que no parezca un discurso demasiado pesimista, hay algo que constituye una esperanza, una inmensa e infinita esperanza. He realizado estudios de cómo fueron estas terribles experiencias del siglo XX, he estudiado las guerras, las destrucciones, he estudiado Auschwitz y

es impresionante, porque incluso dentro de este campo de muerte, en donde fallecieron gaseados y cremados aproximadamente un millón trescientas mil personas en un lapso de tiempo tan corto que los hornos crematorios permanecían encendidos las veinticuatro horas para dar cuenta de tanta muerte, incluso en ese infierno, fueron posibles los gestos humanos. Los relatos de sobrevivientes dicen que dentro del campo se producían esporádicamente gestos llenos de humanidad. Muchos de estos, vamos a decir pensadores, que vivieron sus experiencias al interior de estos campos de muerte, nos relatan que no habrían vivido sino fuera porque otros los ayudaron, es decir, no sólo se ayudaron entre sí los presos, las víctimas, también hubo carceleros que fueron profundamente humanos y que hicieron lo posible por traer alimentos, seguridad y reconocimiento a sus prisioneros. Es impresionante, donde pongamos el ojo al lado del mal, al lado de la maldad radical, vamos a encontrar siempre gestos extraordinarios, como si una persona en un momento determinado pueda responder por toda la humanidad y pueda defender un valor universal. No importa si esa persona sobrevivió o también fue aniquilada por las fuerzas enemigas, lo que importa es que en un momento, en un instante, hizo lo correcto. Un par de ejemplos.

Julius Fucik, preso en la Checoslovaquia ocupada por el nazismo, espera en la prisión de Pankrác, la hora de su muerte. A hurtadillas y con el apoyo de sus carceleros, escribe un libro que con los años se volverá muy famoso: *Reportaje al pie de la horca* (1945). En esa obra, Fucik pasa revista a los personajes de la cárcel, los buenos y los malos, las figuras y las figurillas. Una de estas figuras es Kolin:

“Kolin”

Era una tarde, durante el estado de sitio. El vigilante con uniforme de S.S. que me conducía a la celda hizo un ademán de registrarme los bolsillos.

— ¿Qué le pasa a usted? — me preguntó en voz baja.

— No sé. Me han dicho que mañana seré fusilado.

— ¿Le ha impresionado eso?

— Contaba con ello.

Durante un rato rozó mecánicamente las solapas de mi chaqueta.

Es posible que lo hagan. Si no mañana, más tarde. O quizás no. Pero en los tiempos actuales... es bueno estar

preparado...

Y se quedó callado de nuevo.

—...Pero, por si acaso... si quiere usted enviar un recado para alguien... o si quiere escribir... No para ahora, ¿comprende? sino para el futuro: cómo ha llegado aquí, si alguien le ha traicionado, qué conducta observaba éste o aquél... Para que todo lo que usted sabe no se marche con usted... ¿Si quiero escribir? Como si hubiera adivinado mi más ferviente deseo. Después de un momento me trajo papel y lápiz. Los oculté cuidadosamente para que en ningún registro pudieran ser encontrados.

Y no los toqué jamás.

Era demasiado hermoso, no podía tener confianza. Demasiado hermoso: encontrar aquí, en esta casa sombría, unas semanas después de tu detención, a un amigo que, con el mismo uniforme de aquéllos que no tienen para ti más que gritos y golpes, te da la mano para que no perezcas sin dejar huellas, para que puedas dejar un mensaje a los hombres del futuro, para que puedas hablar, al menos por un instante, con los que sobrevivirán y alcanzarán la liberación. ¡Y precisamente ahora! En los corredores llaman por sus nombres a los que van a ser ejecutados, la sangre emborracha a los brutos, los gritos de bestia y el pavor oprimen las gargantas de quienes no pueden gritar. Precisamente ahora, en un momento semejante... No, no es posible. No puede ser verdad. Es seguramente una trampa. ¡Qué fuerza debe tener un hombre para tenderte espontáneamente la mano en parecidas circunstancias! ¡Y qué audacia!

Ha pasado casi un mes. El estado de sitio fue levantado, los gritos son más débiles y los momentos crueles han pasado a ser recuerdos. Y fue otra vez por la tarde, al volver del interrogatorio, cuando el mismo vigilante apareció delante de mi celda.

— Parece que ha escapado usted. ¿Qué tal? —Y me miró con ojos escrutadores— ¿Estaba todo en orden? Comprendí bien su pregunta. Me afectó profundamente. Y me persuadió, más que ninguna otra cosa, de su honestidad. Sólo un hombre que tiene derecho interno a hacerlo podía preguntar así. Desde entonces deposité en él mi confianza. Era un hombre nuestro.

A primera vista: una persona enigmática. Marchaba por los pasillos solo, tranquilo, reservado, alerta, observador. Jamás se le oyó gritar. Jamás se le vio pegar. Los camaradas de la celda vecina le rogaban:

— Abofetéeme, por favor, cuando Smetonz mire para acá. Es necesario que lo vea en servicio activo por lo menos una vez.

Negando con la cabeza decía:

— No es necesario.

Jamás le oíste hablar otro idioma que el checo. Todo en él le señalaba como diferente a los demás. Difícilmente hubieras podido definir por qué. Hasta ellos mismos lo advertían, pero nunca pudieron captarlo.

Está en todos los sitios donde se tiene necesidad de él. Lleva la calma a donde reina confusión; da valor a los que bajan la cabeza; anuda los hilos que ponen en peligro a nuevas personas de fuera. No se para en detalles. Trabaja sistemáticamente y en gran escala.

Y no sólo ahora. Desde el comienzo. Entró al servicio del nazismo con esa tarea.

Adolf Kolínsky, vigilante checo nacido en Moravia; hombre checo de vieja familia checa. Se declaró alemán para poder vigilar a los presos checos en Hradec Králové y más tarde en Pankrác. ¡Qué indignación entre quienes le conocían! Pero cuatro años después, al pasar lista, el director alemán de la cárcel, agitando con violencia los puños ante sus ojos, le amenaza, un poco tarde ya:

— ¡Voy a sacarle del cuerpo ese “chequismo”!

Desde luego se equivoca. No sólo es el “chequismo”. Tendría que sacar de él al hombre. Al hombre que consciente y voluntariamente ha marchado al lugar preciso para poder combatir y ayudar al que combate. El continuo peligro sólo lo ha endurecido. (Fucik, 1985, pp. 57-59).

El otro relato, lo extraemos del testimonio de un prisionero de la dictadura chilena. Sadi Jouí, preso político, nos narra la siguiente historia:

En los pasillos de la cubierta del Lebu [se refiere al vapor Lebu de la Compañía Sudamericana de Vapores, que sirvió de prisión improvisada los días posteriores al Golpe de Estado] había unos trabajadores que estaban desarmando la sala de máquinas. Con mucho cuidado entablamos una conversación con uno de ellos, que se paraba frente a nuestra ventanilla (u ojo de buey), como dándonos la espalda, mirando el mar, disimulando nuestro diálogo. Le dijimos que teníamos mucha hambre, que estábamos casi muertos de hambre. Al otro día, sentimos que alguien lanzó un paquete violentamente por el ojo de buey. Nos acercamos a ver el paquete. Eran ocho panes que nos había tirado el anónimo amigo. Ese día no sentimos hambre. (Jouí, 1994, pp. 36-37).

Aproximarnos a esta experiencia, tiene algo de conmovedor. Se trataba de un obrero, no de alguien ilustrado, “con educación”, como se dice. Un simple obrero que se siente apelado por la solicitud de un prisionero. No puede hacer nada fuera de su trabajo. La cubierta del Lebu está llena de militares armados, montando guardia. Ese obrero, desconocido, terminó su faena diaria y se marchó a su casa. Tal vez no durmió esa noche, tal vez no le contó la anécdota a su esposa, tal vez sí. Estamos arriesgando una suposición. Con o sin la anuencia de ella, al día siguiente fue a trabajar, pero antes, pasa por una panadería. Sabe que si le sorprenden, terminará, como mínimo, en la bodega con los demás detenidos. Compra ocho panes y los guarda. En cuanto tiene un tiempo y aprovechando que nadie mira, lanza el paquete por la ventana. Cuando suben a agradecer el regalo, ya no hay nadie. Es un gesto

anónimo y también, hermoso.

No sé cuán preparados estamos hoy para hacer este tipo de gestos, porque de eso pende este humanismo del siglo XXI del cual he querido hablarles. Pende fundamentalmente de estos gestos benéficos que nadie sabe cómo, pero brotan en cualquier lugar como las florecillas del campo e iluminan el mundo. He visto también en otros relatos de sobrevivientes en Chile, gestos verdaderamente sorprendentes de esos que nos emocionan, porque los valores nos emocionan. Hubo personas verdaderamente extraordinarias y, lo curioso, es que estas personas son anónimas casi siempre, no hay una estatua para ellos, no hay un reconocimiento oficial, y son anónimas porque si no fuesen anónimas hubiesen sido descubiertas y destruidas. Se podrían narrar muchas experiencias, he logrado acumular una gran base de datos con narraciones, con testimonios que hablan de estos gestos extraordinarios, de personas que abrieron la puerta y escondieron en su casa a los perseguidos, personas que se arrastraron punta y codo en la noche para ofrecer algo de alimentación al hambriento, personas que se jugaron la vida por ayudar a otros sin saber quiénes eran, sin siquiera conocerlos de nada, sólo por ese imperativo categórico post Auschwitz que dice haz lo correcto y cuida a tu hermano.³

Pero es difícil, es muy difícil. Conocemos muchas experiencias que muestran cómo el ciudadano del siglo XXI puede prestarse para cosas bastante horribles, el espíritu crítico que se supone que las personas han desarrollado a través de sus vidas no funciona y estas personas se entregan y forman parte de grupos, agrupaciones, asociaciones, cuyos propósitos deleznables siempre conllevan el sufrimiento y la muerte del otro hombre. Y aquí nosotros estamos hablando de un humanismo del otro hombre, recordando con esto también a Lévinas, y creo que si algo nos ha mostrado esta pandemia es que está llena de héroes anónimos. De muchos de ellos no quedará nada, son anónimos, como todos aquellos de los que les he contado historias, son anónimos los que están en los hospitales trabajando, tratando de revivir, de rehabilitar a tantas víctimas del coronavirus.

³ Más ejemplos podrían encontrarse en Montes, J. (2014). La figura del benefactor: el bien como gesto pedagógico. *Revista Temas de Educación*. 20 (2).

Los países aplauden por las noches la tarea de estos héroes, este personal sanitario que se la ha jugado y muchos de ellos han fallecido, pero han estado ahí. Hay muchos que se han reclutado para hacer ese trabajo, gente que no tiene por qué hacerlo, personas jóvenes, chicas, chicos, en fin, que se han entregado a la causa, y han pedido ver cómo ayudar en esos hospitales plagados de enfermos, de médicos desconcertados, los ámbitos de inseguridad tan terribles, imagino lo que debe ser para muchos de nosotros poner un pie en un hospital hoy día, el miedo con el que podríamos llegar a un hospital y poner los pies dentro de él, aunque no haya nadie, pero existe la posibilidad, una posibilidad entre mil de que nos toque y nos enfermemos y probablemente muramos.

Y hay muchas personas que agradecen la labor de este personal, pero no les dejan entrar en casa, en sus casas, porque pueden contagiar el barrio, es decir, en última instancia ese instinto, ese miedo, que nos impide ser personas cabales.

Humanismo

Por lo tanto ser humanista hoy no es ser humanista en la Edad Media o en el Renacimiento, no es sólo el cultivo de las bellas artes, todo eso es hermoso, pero es mucho más, no es sólo la contemplación intelectual del griego, esa visión contemplativa del mundo, no, hoy en día el humanismo consiste en hacer lo que hay que hacer llegado el momento y para eso se requiere mucha valentía, mucho coraje.

Tenemos una sociedad llena de sufrimientos. Si abrimos los ojos, veremos que nuestras ciudades están llenas de inmigrantes hacinados, en casas pequeñas, contagiándose unos a otros, pero siempre hay alguien que se preocupa por ellos, que los cuidan y los ayudan a salir adelante.

Tenemos pobreza, tenemos mucha pobreza, y vamos a tener mucha más pobreza en el mundo después de esta epidemia, pero ya hay personas que se están alistando para hacer lo necesario y aplacar

esa pobreza. Siempre hay una persona, dos personas, tres personas, que renuncian a su propia seguridad por exponerse en el mundo, con el fin de ayudar a los demás.

Por lo tanto, este humanismo del que les hablo no es un humanismo teórico, contemplativo, y no es el humanismo de la belleza porque, después de Auschwitz, ya no podemos creer en el ser humano como un ser especial, perfecto, de suma bondad.

No. Conocemos el mal. El siglo veinte nos enseñó el mal, no nos enseñó el bien. Nuestros jóvenes casi no tienen ejemplos del bien. Fue bueno Martin Luther King, pero murió, lo mataron. Fue bueno Mahatma Gandhi, pero lo mataron, y quien más. Dicen por allí que hubo también buenos presidentes, pero supongo que también murieron. Hubo, a lo mejor, buenos religiosos, pero no están con nosotros.

Pero lo que sí sabemos es que de todo eso ha habido mucho por el lado negativo. Sabemos que el mal es una lección que hemos tenido que aprender los europeos y los latinoamericanos, y los chilenos, porque lo vimos, lo vivimos en carne propia y muy pocos, muy pocos sujetos fueron capaces de sobreponerse a sí mismos y luchar contra ese mal, porque es difícil.

Hoy día hay un clamor, hay una esperanza de que la sociedad va a cambiar y ser mejor, que toda la pandemia, el estallido social que ha afectado a los chilenos, va a traer al final una sociedad mejor, más justa, más solidaria, pero nada de eso va a llegar si no nos ponemos todos a trabajar por la construcción de este ideal, porque si no tenemos un ideal, si no creemos en él y tenemos que creer mucho, porque hay que luchar, entonces nada va a pasar y esto va a seguir exactamente igual o peor. Probablemente el siglo XXI sea la continuidad más sofisticada, más destructiva, del siglo XX, por lo tanto, llamo a una reflexión, llamo a una gran pregunta: ¿qué podemos hacer para cambiar verdaderamente las cosas?, ¿qué puede hacer la educación o cómo la educación puede transformarse en un instrumento al servicio de la humanidad? Porque parece que

está fabricando gladiadores, están en todas partes, en las escuelas, institutos y universidades. Tal vez sea necesario volver a lo originario de la educación:

La vida moderna se ha hecho tan competitiva que cargamos sobre el sistema educativo una serie de exigencias que corren el peligro de olvidar la finalidad educativa del sistema de enseñanza. El sentido de la educación es hacer frente a la barbarie o, dicho en positivo, enseñar a vivir humanamente. Ese objetivo nunca está cumplido del todo y jamás debe darse por logrado por la sencilla razón de que la barbarie anida en el fondo de cada ser humano. Con razón han hablado, quienes han analizado el terror de nuestro siglo, de la 'banalidad del mal'. No es que el mal sea una banalidad. No, puede ser una monstruosidad. Lo que es banal, quienes son banales, son los sujetos que lo ejecutan. La educación es la réplica civilizada a la 'banalidad del mal' y no puede perder de vista la sospecha de que el hombre convive, consciente o inconscientemente, con ese 'mal elemental' que amenaza con salir a la superficie e invadir el mundo de la vida (Reyes, 2003, p. 91).

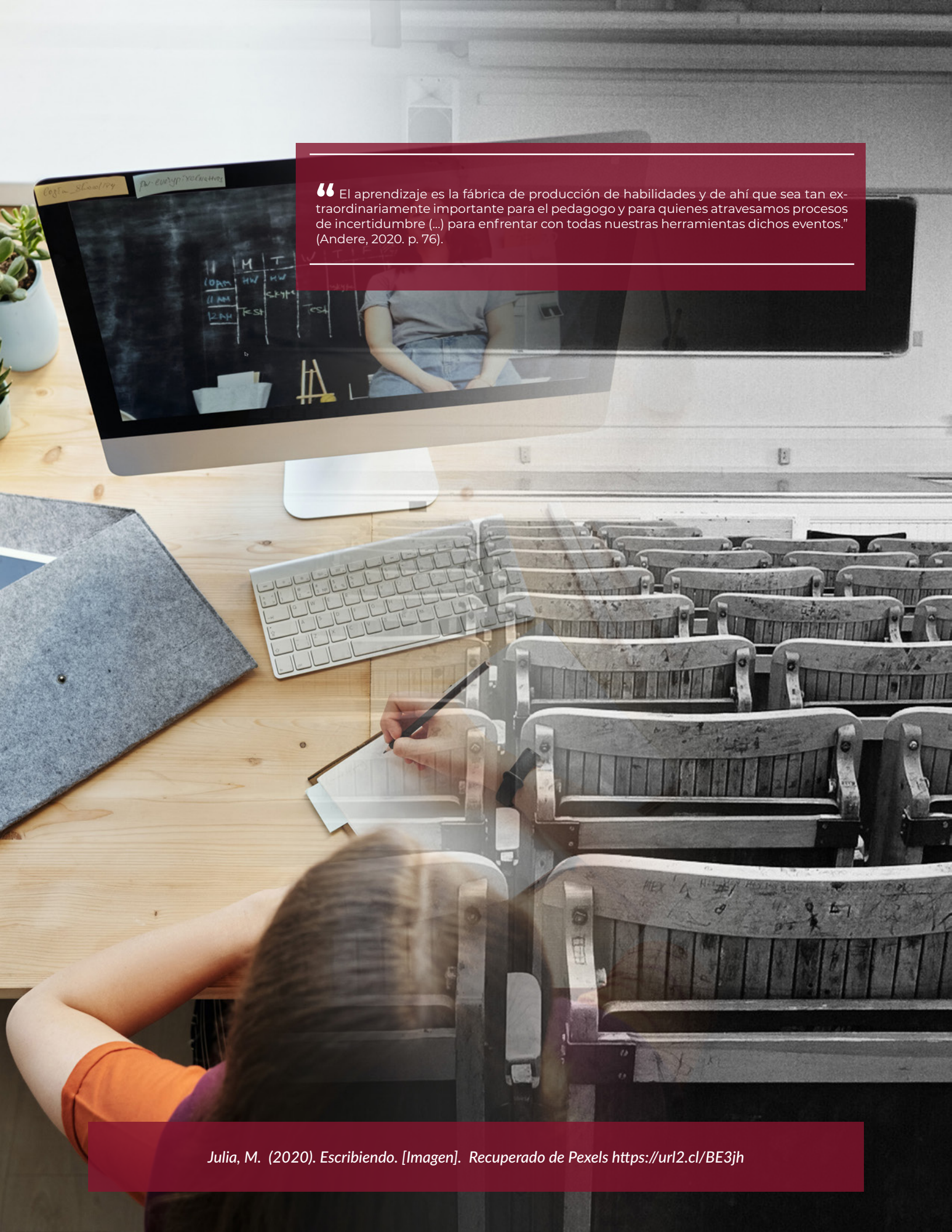
Una educación 'después de Auschwitz' debe entender que estamos siempre a un paso de la barbarie. Que si no estamos permanentemente en guardia, se nos deslizará nuevamente el mal en nuestras vidas. Por ello, la tarea es permanente:

La humanidad del hombre no nos es dada en la cuna, ni queda garantizada con la expedición del carnet de identidad. Es una tarea de por vida que hay que aprender y que, por tanto, se puede enseñar. La educación ha ido echando imaginación a fin de domeñar lo bárbaro del hombre y potenciar o extraer lo humano. Pero la historia de ese esfuerzo no es linealmente progresiva. El siglo XX es testigo de que todo ese esfuerzo milenario fue impotente ante la irrupción de la barbarie. Lo que nos tiene que dar que pensar es que las fuerzas del mal no eran 'demoníacas', no eran de otro mundo, sino la expresión de 'algo elemental', de algo latente en el hombre normal y que en un momento puede llevarse a la civilización por delante. (Reyes, 2003, p. 90).

Me ha llegado un mensaje por las redes sociales: "No podemos volver a la normalidad, porque lo normal era exactamente el problema. Necesitamos volver mejores, menos egoístas, más solidarios, más humanos". Tiene toda la razón.

Referencias

- Delacampagne, C. (1999). *Historia de la filosofía en el siglo XX*. Barcelona, España: Península.
- Fucik, J. (1985). *Reportaje al pie de la horca*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Joui, S. (1994). *Chacabuco y otros lugares de detención*. Valparaíso, Chile: sin editorial.
- Levi, P. (2002). (1 ED). *Si esto es un hombre*. Barcelona, España: Muchnik Editores.
- Mélich, J.C. (2004). *La lección de Auschwitz, Prólogo*. Barcelona, España: Editorial Herder.
- Mélich, J.C. (2001). *La ausencia del testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del Holocausto*. Barcelona, España: Anthropos.
- Ortega y Gasset, J. (2001). *Meditaciones del Quijote*. Madrid, España: Editorial Cátedra.
- Reyes, M. (2003). *Por los campos de exterminio*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- Reyes, M. (2002). *La filosofía después de Holocausto*. Barcelona, España: Riopiedras Ediciones.



“ El aprendizaje es la fábrica de producción de habilidades y de ahí que sea tan extraordinariamente importante para el pedagogo y para quienes atravesamos procesos de incertidumbre (...) para enfrentar con todas nuestras herramientas dichos eventos.” (Andere, 2020. p. 76).



Eduardo Andere Martínez

Analista y escritor en temas de políticas públicas, política educativa, educación comparada y aprendizaje, es investigador visitante del Colegio de Boston y está afiliado al Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa en México. Doctor en Ciencia Política del Colegio de Boston con maestrías en Economía y Administración Pública de las Universidades de Boston y Harvard respectivamente. Obtuvo su licenciatura en Derecho de la Universidad Iberoamericana. Es autor de 15 libros sobre educación, política educativa, aprendizaje y educación comparada. Conferencista nacional e internacional, asesor, consejero y autor de varios artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, evaluador internacional para la revista científica "European Journal of Teacher Education"; colabora como escritor y consejero en el portal "educacionfutura", y es columnista invitado en el periódico Reforma.

Aprendizaje y educación durante y después de la pandemia global¹

Learning and education during and after the global pandemic

Eduardo Andere Martínez

eandere@gmail.com

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 5 de abril de 2020

Resumen

A continuación se dialoga sobre temas que ahora nos ocupan a todos como la educación y el aprendizaje durante y después de la pandemia. Asimismo, se ofrecen algunas respuestas a interrogantes como: ¿Qué es lo que está pasando?, ¿Qué pasa en nuestras mentes, hacia dónde vamos, cambiará la educación?, ¿Cambiarán las escuelas? Lo anterior a través de la distinción entre los conceptos de educación y aprendizaje y los elementos y potencialidades de este último y su importancia como medio de respuesta frente a la incertidumbre.

Palabras clave: educación y pandemia, aprendizaje y coronavirus, docencia, crisis, innovación educativa.

Abstract

The following is a dialogue on topics that now concern us all, such as education and learning during and after the pandemic, as well as some answers to questions such as: what is happening? What is happening in our minds, where are we going?, Will education change? Will schools change? This is done through the

¹ Este ensayo deriva de la ponencia homónima presentada en el Foro Internacional "Humanismo (s) en épocas de crisis: reflexiones en torno a la pandemia del coronavirus", celebrado el 30 de abril de 2020 y coordinado por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa; la Universidad de La Serena, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y la Universidad Mesoamericana.

distinction between the concepts of education and learning and their potential as a means of response to uncertainty.

Keywords: education and the pandemic, learning and the coronavirus, teaching, crisis, educational innovation.

Introducción

En el presente texto se hace una distinción entre los conceptos de educación y aprendizaje. El primero hará referencia a la dimensión de la política educativa; mientras que el segundo, eje articulador de las líneas a desarrollar, abordará las relaciones a través de las cuales se construye el conocimiento.

Para ello, se revisarán cuatro dimensiones sustanciales del aprendizaje: el esfuerzo, la resiliencia, el azar y la habilidad de aprender. Estos conceptos se reflexionan frente a su necesidad para responder de forma innovadora ante los retos y oportunidades que este tiempo de crisis, derivado de la pandemia global, nos invita a tener como pedagogos –seamos docentes o padre de familia–.

Asimismo, se problematiza el enfoque del aprendizaje y la política educativa ante la necesidad de construir nuevas maneras de presencialidad y digitalización, de tal forma que aprendamos a construir ambientes de aprendizaje y ambientes de creatividad, que es lo que mejor podemos dar a nuestros niños, a nuestros jóvenes y a nuestros hijos en los hogares.

Aprendizaje y educación

Cuando hablo de aprendizaje y educación me refiero a dos cosas diferentes. Por un lado, la educación durante y después de la pandemia tiene que ver más con los instrumentos de política pública que

las autoridades educativas a nivel sistema o a nivel de escuela tienen para fomentar la educación y el aprendizaje de los niños, los jóvenes y los adultos; y cuando hablo de aprendizaje me enfoco en la pedagogía, a lo que sucede entre el aprendiente y el educador digamos el maestro, el líder pedagógico, el líder escolar, el líder pedagógico en el hogar –que sería mamá o papá– o los tutores, para propiciar un ambiente de aprendizaje, y a través de éste, un aprendizaje en los niños, los jóvenes y también en su persona.

Factores que intervienen en el aprendizaje

Como tratamos de hacerlo en la academia, buscamos datos y buscamos anécdotas; muchas anécdotas hacen información, hacen hechos y luego los tratamos de organizar de una forma teórica para facilitar su presentación. En realidad, cuando hablamos de teorías del aprendizaje, no estamos hablando de cosas complicadas o cosas esotéricas o cosas extraordinariamente abstractas que nadie entiende, estamos simple y sencillamente tratando de conceptualizar muchos datos, muchas anécdotas que en una forma general las ordenamos para poder explicarlas mejor; en este sentido, voy a explicar el conjunto de factores que intervienen en el aprendizaje, en la pedagogía del aprendizaje de los niños, de los jóvenes y de nosotros mismos.

Figura 1. Características en las personas durante el proceso de aprendizaje.



Fuente: elaboración propia.

Como podemos observar en la anterior imagen, esta representa un rombo con cuatro aristas o cuatro ejes que definen las características de todas las personas cuando estamos en un proceso aprendizaje.

Por un lado el esfuerzo, que tiene una enorme cantidad de literatura que afirma para quienes quieren aprender que el esfuerzo, el trabajo duro, es uno de los factores fundamentales para el aprendizaje: puedo tener a los mejores maestros, puedo tener los mejores materiales, puedo tener las mejores conexiones; pero si no tengo esfuerzo, si no me dedico, si no trabajo, eso que está ahí afuera no ingresa a mi estructura encefálico-cerebral y tampoco se produce el conocimiento o el manejo de las emociones que permitan mejorar nuestros conocimientos.

Gran parte de esta literatura del esfuerzo está en todos los trabajos sobre la teoría de la inteligencia y sobre las teorías modernas de estados mentales, que afirman que el trabajo duro, el esfuerzo, es el principal ingrediente para llevarnos de una situación “A” a una situación “B” deseada; o de una situación “A” no deseada a una situación “B” deseada.

Además –y sobre todo en épocas de crisis como la que vivimos– la resiliencia, que también tiene una cantidad de literatura por detrás, afirma que los seres humanos que mostramos este rasgo de perseverancia, es decir, no rendirse o ser tenaz, hasta lograr el camino adecuado, aumenta el aprendizaje.

Como tercer eje –a diferencia del esfuerzo como factor interno– está el factor externo del azar o la aleatoriedad. Lo aleatorio se refiere a cosas que suceden ahí, afuera, o en mi mundo interno y que era imprevisto y cambia las reglas del juego por completo. Llamémosle azar, llamémosle suerte, llamémosle crisis, llamémosle oportunidad, pero están ahí y suceden y pueden cambiarnos la vida por completo y esta pandemia global –que nos tomó a todos por sorpresa– está cambiando por completo las reglas del juego.

Finalmente el cuarto eje –quizá el más importante de todos para el punto de vista de la pedagogía– es la habilidad de aprender, una habilidad muy conectada con conceptos genéticos y evolutivos, pero que tiene que ver con la manera en la que adquirimos

ciertos conocimientos, con qué rapidez y cómo esos conocimientos adquiridos pueden transformarse a través de un proceso de innovación y creatividad en nuevos conocimientos, nuevas cosas, nuevos saberes o nuevas obras.

El esfuerzo y la resiliencia son rasgos extraordinariamente importantes, que se pueden expresar como habilidades. La habilidad del trabajo duro, la habilidad de la perseverancia, de la tenacidad y el aprendizaje, nos dicen cómo lograr estas habilidades. Y de alguna manera todos ellos están correlacionados.

¿Cómo lograrlo en épocas tan inciertas como la que estamos viviendo, en este rumbo de inmersión total que puede durar un mes, dos meses, tres meses, cuatro meses o quizá mucho más? El aprendizaje es la fábrica de producción de habilidades y de ahí que sea tan extraordinariamente importante para el pedagogo y para quienes atravesamos procesos de incertidumbre –como se marca en el círculo central del rombo– para enfrentar con todas nuestras herramientas dichos eventos.

La nueva normalidad frente al coronavirus y sus consecuencias en el aprendizaje y la educación

La normalidad como lo conocíamos antes del coronavirus va a ser diferente a la normalidad que vamos a vivir después del coronavirus, porque el coronavirus no es un evento que llegó y que se irá de la noche a la mañana. Es una pandemia global que no respeta fronteras, no respeta razas, no respeta tiempos, es algo con lo que vamos a tener que vivir hasta que la humanidad adquiera lo que se conoce como *inmunidad de especie* que es cuando más o menos dos terceras partes de la humanidad han adquirido algún tipo de inmunidad; ya sea porque fueron sometidas a un tratamiento o una vacuna –la cual según las últimas estimaciones puede durar en desarrollarse entre 12 y 18 meses– o porque se contagiaron y recuperaron.

Lo anterior quiere decir que debemos acostumbrarnos a una normalidad diferente –tarde o temprano–

como lo hacen algunos países de Europa que están en el proceso de diseño de estrategias de apertura de los negocios, de los comercios, de las escuelas y de las universidades. Estos están estudiando la forma en la que van a abrirse, aunque la pandemia continúe.

Esta nueva normalidad quiere decir que vamos a tener que hacer las cosas con mucho más cuidado, con mucha más higiene, que vamos a aprender a lavarnos las manos no solamente ahora en el encierro, en el aislamiento, sino por muchos meses más durante varias veces al día durante cada 20 o 30 minutos, vamos a tener que acostumbrarnos a estar alejados todo el tiempo.

Vamos a tener que acostumbrarnos a aulas con una separación física entre los estudiantes, vamos a tener que aprender a ser digitalizados y ejercer una presencia con más inteligencia, porque esta digitalización forzada –como yo le llamo, es decir, estar en las pantallas de manera forzada– es muy aburrida y tediosa. Es una gran información para el mundo de la pedagogía todo esto que vivimos y que estamos aprendiendo y que se va a tener que aplicar en la nueva normalidad, para hacer el mundo del pedagogo menos aburrido y menos tedioso cuando tengamos que hacer intercambios entre la presencialidad –como también yo le llamo– y la digitalización.

En fin, si ya teníamos serios problemas en el mundo de la educación y del aprendizaje –a los que no me voy a referir–, esos no desaparecen, después del coronavirus o durante el coronavirus, porque son problemas co-naturales al ser humano; pero ahora tenemos más, ahora tenemos enormes calamidades y desafíos globales. La globalidad que abrió el mundo es la misma globalidad que ahora lo cerró, y que va a abrirse paulatinamente y que nos invita a tener una convivencia armónica entre la pandemia o las pandemias que surjan y el mundo del aprendizaje, el mundo de la convivencia, el mundo de la interacción, porque una de las cosas que más aprendimos y donde existe una cantidad impresionante de evidencia científica, es que el ser humano aprende mucho mejor en interacción directa, presencial, física, que en interacción digital.

La digitalización es un extraordinario complemento a la presencialidad, pero no es un sustituto –a pesar de que ahora la vivamos de esa manera–; no obstante, una vez que los seres humanos aprendamos esta convivencia, regresaremos a la presencialidad de una manera diferente a la que vivimos antes, pero regresaremos a ella porque nos ayuda en muchos aspectos.

Irónicamente, una de las grandes lecciones que la digitalización forzada nos deja, es la gran importancia del aprendizaje presencial; de ahí que esta crisis puede convertirse en una gran oportunidad para prepararnos mejor para la presencialidad que viene.

El liderazgo emocional y directivo ante el contexto de crisis

Vivimos una tormenta global que genera una crisis personal y colectiva que afecta a las emociones, de ahí que este tema –tanto en épocas de crisis como normales– sea extraordinariamente importante, a pesar de que actualmente deba aprenderse en esta especie de soledad forzada, en el aislamiento y en el distanciamiento, tanto personal como social.

En este sentido, urge un liderazgo emocional –y no solamente referido a un líder social, a un líder político o a uno empresarial que tiene un gran carisma y sabe manejar enormes grupos de personas–, me refiero a la capacidad de poder abrirnos caminos para nosotros mismos y abrir caminos para otros, aún y cuando no sabemos a dónde vamos, que es lo que sucede en épocas de crisis y en crisis como la que vivimos todavía: no tenemos certeza de a dónde vamos y cuánto nos va a costar. Sabemos que el camino que vamos a cruzar es muy difícil pero no sabemos ni cuánto va a durar, ni cuánto nos va a costar.

En tanto, necesitamos estar preparados emocionalmente y para ello lo que nos enseñan las teorías de aprendizaje, sobre todo a partir de las nuevas ciencias derivadas de los nuevos hallazgos de la neurología, neurociencias de la educación o neuropsicología o neuroeducación o neuropedagogía o

neuromarketing o neuropolítica, etcétera, es el manejo de las emociones.

Asimismo necesitamos algo sólido también en el manejo de las cogniciones; lo que debemos saber para poder hacer las cosas que nos ayudan a desarrollarnos para un mundo con más recursos, un mundo con más saberes, un mundo con todo lo que necesitamos para allegarnos de recursos básicos y crecer y crear.

Entonces ¿Qué necesitamos en los dos mundos? En el mundo del liderazgo cognitivo si somos personas o somos instituciones urge que empecemos a preparar escenarios de apertura, pero no una apertura hacia la normalidad como la conocíamos antes del COVID-19; sino una normalidad con escenarios completamente diferentes a los que ya se conocían.

¿Es tiempo de hacerlo en México o no? Eso lo tendrán que decir las autoridades de salud, pero lo que podemos aprender de los países que van más avanzados en el manejo de esta crisis, es que algunos de estos países están empezando con escenarios de presencialidad y digitalización mixta, otros países proyectan abrir las escuelas y las universidades pero con nuevos tipos de aulas, por ejemplo, no más de 10 estudiantes por aula, según el tamaño esto implicará abrir diversos turnos, menos horas, pero más espacio, etc. Entre otros, esto significa que los maestros tendrán que aprender a hacer una especie de síntesis de los contenidos. Esta diversidad de escenarios es el tipo de cosas que las autoridades educativas y las autoridades escolares deberán analizar.

Asimismo –a nivel individual– las personas también necesitamos crear nuestros propios escenarios y empezar a construir una especie de programa que considere qué tipo de cosas hacer, cómo lidiar con el tema del aburrimiento, de la digitalización forzada, a lo mejor limitar la digitalización, buscar una digitalización interactiva –no nada más escuchar conferencias– sino escuchar charlas y conferencias interactivas que nos permitan relacionarnos con los conferencistas, o con nuestros compañeros, o con nuestros maestros.

También necesitamos ordenar de alguna manera nuestras actividades durante el día, de tal manera que combinemos digitalización con ejercicio, con pláticas, con conferencias, con lectura de libros – pueden ser libros de papel para de alguna manera alejarnos un poco de la pantalla como método de creatividad–, con charlas, con contactos; lo anterior dependerá de la situación de cada quien, dependerá de la situación de la familia, de los recursos de la familia, del número de personas de la familia, pero de alguna manera empezar a practicar estos escenarios personales y familiares.

Lo anterior hace referencia a lo antes propuesto de abrir caminos siendo líderes, tanto institucionales como individuales, de tal manera que esta enorme crisis nos permita abrir el panorama. El aislamiento puede ser una amenaza, pero también una oportunidad. La amenaza es el aburrimiento y sucumbir ante la flojera; y la oportunidad es hacer lo que responsablemente como aprendientes activos haríamos, pero con más calidad y para esto hay una enorme cantidad de recursos que ofrece la digitalización a través de las redes y a través del internet sobre ejercicios, juegos, libros, lecturas, meditaciones, etcétera; son diferentes ingredientes para alimentar nuestra mente activa y fomentar una interacción lo más proactiva posible entre el mundo del pedagogo en la escuela y el mundo del pedagogo en el hogar, que son mamá y papá.

Consideraciones finales

¿Qué podemos hacer los maestros en esta época? Capacitarnos, aprender y preparar la recuperación, empezar a ver en estos escenarios cómo vamos a recuperar a los niños y jóvenes, porque a pesar de las bondades de la educación a distancia, ésta no se equipara con lo que se lograba y lo que se logrará con la educación presencial; de ahí la necesidad de pensar los escenarios de recuperación para cuando los niños regresen a la escuela.

Finalmente, debemos considerar un elemento o una sugerencia a nivel institucional, es decir, de lo que se necesita hacer en la educación a escala nacional:

la atomización. Tenemos un sistema educativo de millones de educandos, cientos de miles de escuelas, millones de maestros que no pueden ser atendidos a través de un sólo canal. Por tanto, es necesario organizar grupos, es decir, atomizar para organizar las actividades y ambientes de aprendizaje.

Al final lo que necesitamos es el conocimiento para crear ambientes de aprendizaje y ambientes de creatividad, que es lo que mejor le podemos dar a nuestros niños y jóvenes y a nuestros hijos en los hogares; es la capacidad y el conocimiento de crearse a uno mismo, un capullo, digamos, un ambiente, un entorno de aprendizaje de motivación y de creatividad.

PROMOCIÓN 2020

RUTA ACADÉMICA EN

EDUCACIÓN INCLUSIVA

ESPECIALIDAD + MAESTRÍA + DOCTORADO = 4 AÑOS

Especialidad en Docencia en Educación Inclusiva

Maestría en Educación Inclusiva

Doctorado en Educación Inclusiva

Informes

Tel: 963 636 61 00 Ext. 254

www.cresur.edu.mx

“La pandemia de COVID-19 ha desnudado muchas de nuestras carencias como sociedad y la gravedad de sus consecuencias. Sin duda, la más notable y nociva es la desigualdad.” (Trejo, 2020. p. 83).



Prachatai. (2020). Covid-19. [Imagen]. Recuperado de <https://flic.kr/p/2iKrLH2>



José Humberto Trejo Catalán

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales (INEF). Ha publicado ponencias, artículos y capítulos de libros sobre transición democrática, reforma educativa y profesionalización docente, así como un libro de autor: Políticas de profesionalización del magisterio en contextos de transición democrática en América Latina. Ha participado como ponente y panelista en diversos foros nacionales e internacionales. Es miembro del Sistema Estatal para Investigadores de Chiapas (México), así como del Programa para el Desarrollo Profesional Docente del tipo Superior de la Secretaría de Educación Pública (México) y del Cuerpo Académico Tecnología Educativa y Sociedad del Conocimiento. En el servicio público, entre otras responsabilidades, ha sido Director General de Formación Continua y Coordinador de Estrategias en la Subsecretaría de Educación Básica de la Secretaría de Educación Pública. Actualmente es

rector del Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa.

Humanismo latinoamericano: desafíos de la educación ante la crisis del COVID-19 y sus consecuencias para la región¹

Latin American humanism: challenges of education facing the COVID-19 crisis and its consequences for the region

José Humberto Trejo Catalán

humberto.trejo@cresur.edu.mx

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 5 de abril de 2020

Resumen

El presente ensayo reflexiona sobre las consecuencias de la pandemia de COVID-19 en el diseño y gestión de políticas educativas en América Latina. Reconoce el impacto de este fenómeno en el incremento de la desigualdad y la pobreza en la región; advierte que la emergencia sanitaria es apenas la antesala de una crisis económica y social muy compleja, difícil de evitar. De ahí que propone anticipar ese futuro complejo, para revisar desde ahora las bases de la educación pública y el funcionamiento de los sistemas educativos de la región, repensando los fines de la educación, sus valores y alcances, en un contexto distinto, donde se requiere un mayor sentido de humanidad como alternativa para un desarrollo educativo que enriquezca el sentido de humanidad y solidaridad de las personas, antes que sus capacidades productivas. De ahí que sostenga que la educación puede convertirse, por mucho, en el instrumento de humanización y bienestar más eficaz y asequible para promover una sociedad igualitaria en América Latina.

Palabras clave: crisis económica, exclusión social, políticas educacionales, igualdad de oportunidades educativas.

¹ Este ensayo deriva de la ponencia homónima presentada en el Foro Internacional "Humanismo (s) en épocas de crisis: reflexiones en torno a la pandemia del coronavirus", celebrado el 30 de abril de 2020 y coordinado por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, la Universidad de La Serena, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y la Universidad Mesoamericana.

Abstract

This essay reflects on the consequences of COVID-19 pandemic in the design and management of educational policies in Latin America. It recognizes the impact of this phenomenon on the increase in inequality and poverty in the region; it also warns that health emergency is just the prelude to a very complex economic and social crisis, difficult to avoid. Therefore, it proposes to anticipate this complex future reviewing from now on, the foundations of public education and the operation of the educational systems in the region, rethinking the aims of education, its values and scope in a different context, where it is required a greater sense of humanity as an alternative to educational development that enriches people's sense of humanity and solidarity rather than their productive capacities. Consequently, it supports that education can become by far the most effective and affordable instrument of humanization and well-being to promote an equal society in Latin America.

Keywords: economic crisis, social exclusion, educational policies, equal educational opportunities.

Introducción

El tiempo del coronavirus, este letargo cargado de incertidumbre, tiene mucho de derrota pero también de desafío. De derrota, porque difícilmente podremos aferrarnos a las convicciones que hasta la segunda década del siglo XXI marcaron algunas de las principales rutas para América Latina, principalmente en lo que concierne a su desarrollo económico. Sin duda, muchas dinámicas y procesos cambiarán notablemente en los próximos años.

De hecho, las limitaciones de la globalización para generar un crecimiento incluyente, sostenible, orientado a la consolidación de la democracia y la ampliación de la igualdad sustantiva en la región, han sido cada vez más evidentes en la última década, de manera que la pandemia del COVID-19 y sus

consecuencias económicas y sociales, contribuye principalmente a evidenciar las limitaciones y contradicciones de un modelo de desarrollo que ha generado al mismo tiempo crecimiento con desigualdad. Por ello, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (ADS) incorporó este sentido de cambio, admitiendo que para superar el rezago educativo, no bastaba con universalizar la educación primaria y abatir el analfabetismo, como lo plantearon los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) para 2015. Ahora se propone, desde los sistemas educativos nacionales:

(...) aspirar a la plena realización de la personalidad humana y promover el entendimiento mutuo, la tolerancia, la concordia y la paz (...) [para] (...) garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso a la enseñanza de calidad a todos los niveles, desde una perspectiva de aprendizaje para toda la vida (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, s.f., pp. 8-10).

La crisis sanitaria generada por el COVID-19 y el enorme impacto que previsiblemente tendrá en perjuicio de las economías de América Latina, hace a la vez más urgente, pero también más desafiante, avanzar en los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la perspectiva de educación humanista que estos proponen:

- a) Oportunidades de aprendizaje para todos a lo largo de toda la vida.
- b) Igualdad, inclusión y equidad de género.
- c) Aprendizaje eficaz.
- d) Pertinencia del aprendizaje.

No sabemos cuánto ni en qué sentido cambiará el mundo pero, dada la profundidad de la pandemia que ahora enfrentamos y su impacto en prácticamente todos los órdenes de nuestras vidas es posible, y aún probable, que estemos en el umbral de una transformación mayor, sobre todo en las prácticas sociales, la cultura y la economía. Toca a los científicos sociales anticipar dicha transformación y a los educadores prepararnos para entenderla, asumirla, modelarla y proyectarla como un futuro transitable para nuestros estudiantes.

La educación tiene una base de confianza –confiamos en lo que sabemos al punto que nos animamos a compartirlo– y tiene también una base de optimismo –creemos que vale la pena compartir o construir en común el conocimiento–. De ahí que una de las principales tareas de los sistemas educativos sea, precisamente, preparar a la sociedad y particularmente a los futuros ciudadanos para entender, asimilar y conducir los procesos de construcción y cambio social, especialmente en los momentos más inciertos.

La pandemia de COVID-19 ha desnudado muchas de nuestras carencias como sociedad y la gravedad de sus consecuencias. Sin duda, la más notable y nociva es la desigualdad. A pesar del crecimiento económico modesto, pero sostenido, que logró la región en la última década del siglo pasado y la primera década del siglo XXI, cuando muchos de nuestros países lograron reducir los indicadores relativos de pobreza, los niveles de desigualdad en poco o nada se redujeron, como se verá más adelante.

Esta insatisfacción cuestionó y continúa presionando los avances de las democracias latinoamericanas, cuya debilidad tiene que ver, entre muchos otros factores, con las limitaciones que enfrentan la mayor parte de nuestros sistemas educativos para educar desde y para el respeto a la dignidad humana y los valores de la democracia, lo cual es difícil, cuando la desigualdad prevalece y, en gran medida, estructura dichos sistemas.

Sin embargo en las últimas décadas, por necesidades de la apertura democrática, logró instalarse un tipo de humanismo educativo en los currículos de educación básica de América Latina: un humanismo que fue a la vez axiológico y pragmático, que reconoció valores como la igualdad, la inclusión, la diversidad y la singularidad como definitorios de la persona humana; al tiempo que promovió las prácticas que los hacen posibles como el diálogo, la tolerancia y la libertad con responsabilidad.

Dado que los principios éticos, las prácticas y los valores de la democracia no están en la naturaleza ni son evidentes, para formar a la sociedad y los futuros ciudadanos con estos valores y competencias

ha sido necesario desarrollar un movimiento pedagógico amplio, que incluye de manera protagónica al sistema educativo.

Una tensión fundamental: democracia y desigualdad en América Latina

La última década del siglo XX y la primera del XXI marcaron un periodo de apertura económica y política para América Latina, durante el cual se redujo la pobreza extrema, pero en la mayoría de los casos, la desigualdad continuó jugando un papel dominante y, en otros, aumentó.

Cabe decir que la desigualdad es más que un dato que suele delatar los valores, las ideologías, las ideas o el *ethos* de las sociedades. Therborn (2015), entre otros, afirman que “la desigualdad mata” y lo hace de muchas maneras: reduce la esperanza de vida, incrementa los riesgos en la salud y la exposición a la violencia. Incluso, una baja escolaridad puede asociarse con una menor esperanza de vida. La desigualdad no sólo es un síntoma del rezago económico y social, es también una causa del mismo.

Por ello, reducir la desigualdad, además de un imperativo ético, tiene también un valor práctico en la medida que incrementa la cohesión social, el sentido de pertenencia, la participación colectiva, la solidaridad y un amplio conjunto de valores que ahora solemos definir como *cultura de la paz*.

El imperativo de reconocernos y tratarnos como iguales nos hace parte de la humanidad; no sólo hombres ni sólo parte de un grupo humano, sino de la humanidad que cada persona encarna, que nos hermana como especie y que nos confiere a todos el derecho a vivir con dignidad.

Al respecto, advierte Adela Cortina, “(...) el cultivo de la ética democrática exige considerar sagrada la libertad, pero una libertad igual, que se conquista desde el diálogo y desde el reconocimiento mutuo de la dignidad” (2017, p.36). Y señala también que esta educación moral para y desde la democracia “(...) ha de venir acompañada de instituciones po-

líticas y económicas encaminadas en la misma dirección, porque no sólo educan las escuelas, las universidades y las familias, sino también las instituciones económicas y políticas y los medios de comunicación” (Cortina, 2017, p.28).

Humanismo, educación y pobreza

El efecto más dramático de la crisis sanitaria que enfrentamos hoy, será la interrupción del desarrollo económico y social alcanzado en los últimos años en magnitudes desconocidas para la región durante las tres últimas décadas. Recordando a Ortega y Gasset, esperemos que este problema contenga las posibilidades para su propia solución, lo cual es probable si reconocemos su dimensión y complejidad, en muchos sentidos inéditos.

Justamente por esta razón tendremos la oportunidad de proponer y promover respuestas igualmente formidables, imaginativas y profundas. Pero esto no sucederá si atendemos este reto de manera fragmentada: a) como un desafío para la ciencia médica; b) como un desafío para la gestión de los servicios de salud; c) como una interrupción temporal de los procesos económicos; d) como un ajuste temporal de los calendarios escolares, etc.; desde visiones limitadas y parciales, difícilmente entenderemos la dimensión de esta pandemia y su impacto en los procesos sociales, particularmente en la educación y los sistemas educativos.

Hoy tenemos la oportunidad de promover una humanidad sustantiva de proyecciones planetarias, más abarcante y plena, tal como ha pasado con la creación de instituciones y acuerdos internacionales como parte de la salida a conflictos de características similares. Podemos fortalecer los compromisos para avanzar en un pacto por la educación centrada en la dignidad y la libertad humanas, que garantice igualdades sustantivas en el acceso y tránsito por el sistema educativo, el derecho a aprender con pertinencia y calidad, el derecho a formarse como ciudadanos del siglo XXI, más allá de la condición económica, social, étnica, de género o cualquier otra circunstancia que pudiera limitar estos derechos.

Avanzar en medio de una crisis no es fácil, pero es posible. Tomemos por caso la crisis fiscal de la década de los ochenta. Gracias a los ajustes realizados y a la comprensión holística del problema, la década que siguió a aquella crisis significó para América Latina un periodo de redemocratización que logró, entre otras cosas:

- i. La formación de ciudadanos desde el sistema educativo y su empoderamiento,
- ii. La profesionalización paulatina del servicio público, y
- iii. La consolidación de las políticas públicas como herramientas principales en el ejercicio del gobierno, entendidas desde la perspectiva de Lasswell, es decir, como ciencias políticas de la democracia orientadas al interés de los ciudadanos.

Así, durante la primera década del siglo XXI, 40 millones de latinoamericanos lograron salir de la pobreza extrema: “(...) el nivel de pobreza tardó 25 años en llegar nuevamente al 40% [que se registró en 1980] (...), y el PIB *per cápita* demoró 14 años, recuperándose [hasta] 1994” (Bárcena y Serra, 2011, p. 23).

Sin embargo, al igual que las pérdidas, los avances también pueden revertirse. En este sentido, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe advierte:

(...) aunque millones de personas salgan de la línea de pobreza, permanecen en un umbral de vulnerabilidad y pueden regresar a su condición original, en caso de que se produzcan cambios abruptos en la economía (...) es una franja que oscila entre el 15 y el 20% de la población (...) [y agrega] Sostener este cambio de condición económica exige décadas de crecimiento del PIB y políticas distributivas (Bárcena y Serra, 2011, p. 27).

Impacto del COVID-19 en el desarrollo educativo de América Latina

La crisis que recién comienza, puede echar por la borda mucho de lo que se ha logrado, no sólo en términos concretos, sino también en conceptos e ideales que hoy tenemos como consensos. Si bien la complejidad del problema hace deseable ampliar la vida democrática, en los hechos también incre-

menta los riesgos del autoritarismo. Las políticas públicas, afirma el profesor Fernando Bazúa, son producto de una imaginación educada.

La respuesta a la presente crisis demandará nuevas políticas económicas, fiscales y distributivas, pero también, muy destacadamente, las relacionadas con la educación, entre otras, por las siguientes razones:

- ◆ Porque “El Estado es el principal responsable de la protección, el respeto y el cumplimiento del derecho a la educación” (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2017, p.8).
- ◆ Porque “(...) la educación tiene la capacidad de compensar desigualdades económicas, sociales y políticas, [pero] puede también prolongarlas” (Vegas y Petrow, 2008, p.14).
- ◆ Porque la educación puede convertirse, por mucho, en el instrumento de humanización más eficaz y asequible en América Latina para promover una sociedad igualitaria, como ocurre en otros lugares.

Una educación humanista para América Latina

Educar es humanizar en la medida que contribuye a reconocer la igualdad de todas las personas en su valor, en su dignidad, en sus derechos y oportunidades de manera sistemática y progresiva, mirando por el interés propio, el de los próximos y el de la humanidad.

Cabe especular si nuestros sistemas educativos se quedaron atrapados en un proceso de cambio institucional que no se propuso, o no logró, alterar las bases de una dinámica económica y social que propicia la desigualdad como una de sus principales externalidades.

En este sentido, las reformas educativas de los noventa se mantuvieron en un plano pedagógico, metodológico y de gestiones centradas en los procesos educativos, el aula y la escuela, a pesar de que plantearon “(...) acciones que comprometían a toda la sociedad (...) y propusieron procesos y metas de mediano y largo plazo.” (Concha, 2005). Tuvieron

logros insuficientes, pero importantes y atendibles, como los siguientes: i) mejorar la eficacia social de la educación, ii) avanzar en el ejercicio del derecho a una educación de igual calidad, e iii) impactar los procesos de enseñanza-aprendizaje que tienen lugar en las aulas y en las escuelas (Ratinoff, 1994; Tedesco, 2007; Blanco, 2014).

En todo caso, la desigualdad estructural y sistémica que presentan nuestras sociedades, mantienen a los sistemas educativos de América Latina en este 2020 con una nutrida lista de asignaturas pendientes, especialmente si asumimos el compromiso de avanzar hacia una educación humanista, y no sólo instrumental o enfocada a la generación de capital humano.

De hecho, la educación humanista tiene un largo camino por recorrer en América Latina, si consideramos lo siguiente:

1. La cobertura educativa es insuficiente; si atendemos únicamente los niveles inicial y básico, donde se tendría que garantizar la igualdad de oportunidades en el arranque del proceso educativo, la cobertura en educación para la primera infancia, considerando el rango de 0 a 6 años, es de 70%; la cobertura de primaria es prácticamente absoluta, pero la de secundaria alcanza apenas el 50% (Concha, Bakieva y Jornet, 2019, p.123; Bárcena y Serra, 2011, p. 35).

2. Hablando todavía de los niveles básicos, sus logros han sido particularmente insatisfactorios. Un informe del Banco Mundial advierte que:

(...) aún después de controlar por la variable del PIB per cápita, los estudiantes de la región se desempeñan bastante por debajo de aquellos de los países de la OCDE y Asia Oriental” [y agrega] “el desempeño no sólo es débil, sino que además está declinando en relación con otros países de ingresos similares (Vegas y Petrow, 2008, p. 21).

3. Los sistemas educativos de América Latina suelen ser básicamente inequitativos, por lo que reproducen y agravan la desigualdad social. Al respecto, Reimers, citado por Brunner, afirma:

(...) la aguda segregación social dio un duro golpe a la visión de una ‘escuela común’ promovida por los fundadores de los sistemas de educación pública, pri-

mero al expandir instituciones divididas y no comunes y, segundo, al permitir el desenvolvimiento de anillos desiguales en escuelas separadas (Reimers, 2006, pp. 5707-5713 citado por Brunner, 2011, pp.41-42).

Y el propio Brunner agrega:

América Latina ha incrementado significativamente la provisión educacional, más no ha tenido éxito en asegurar a todos los estudiantes unos niveles similares de aprendizaje (...) las cifras latinoamericanas de gasto público por estudiante –en educación primaria y secundaria, incluso en el país donde [se registra] relativamente el más alto– alcanzan apenas la mitad del gasto del país de la OCDE que menos gasta, ampliándose la brecha hasta 17 veces en el nivel primario y 44 veces en el nivel secundario (Brunner, 2011, pp. 51,56).

4. Son sistemas en muchos sentidos excluyentes, donde prevalecen sistemas diferenciados por razones étnicas, sociales, económicas y de discapacidad. Pero los contenidos curriculares y niveles de desempeño exigidos para transitar por el sistema educativo, hablando siempre de educación básica, suelen ser similares para todos los estudiantes, poco flexibles frente a las necesidades educativas diferenciadas y a la diversidad y pluralidad social.

Por todo ello, la expansión de las oportunidades educativas no ha reducido en forma notoria la desigualdad de ingresos, el subdesarrollo ni la pobreza (Vegas y Petrow, 2008 p.22). Aunque esta problemática tiene fundamentalmente determinantes económicas y sociales, la educación puede contribuir a generar valores, principios y prácticas fundados en una ética humanista, de respeto al otro y que fomenta la cooperación para el desarrollo integral e inclusivo de las personas, las comunidades y las familias.

Consideraciones finales. Humanismo y educación en América Latina

América Latina ha incorporado la educación en sus agendas gubernamentales como una prioridad. La coincidencia de sus propósitos, ponen en evidencia las similitudes de la región, las insuficiencias de sus sistemas educativos y las expectativas que comparten respecto de la educación como instrumento de desarrollo. Dichos puntos de coincidencias de acuerdo con Blanco (2014) son:

- ◆ Aumentar la cobertura y mejorar la calidad de la educación de la primera infancia que se brinda a los grupos en situación de mayor vulnerabilidad.
- ◆ Asegurar la progresión oportuna y la conclusión universal de la educación primaria y secundaria.
- ◆ Eliminar las diferentes formas de discriminación para hacer efectivo el derecho universal a la educación.
- ◆ Mejorar la calidad de los procesos educativos y entornos de aprendizaje para cerrar las brechas en el acceso y la apropiación del conocimiento.
- ◆ Invertir más en los docentes y desarrollar políticas que integren la formación inicial y en servicio, la inserción laboral y condiciones adecuadas de trabajo.
- ◆ Desarrollar sistemas de apoyo que colaboren con las escuelas y docentes en la atención a la diversidad del alumnado.
- ◆ Democratizar el acceso al uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).
- ◆ Aumentar la inversión y hacer más equitativo el gasto público en educación.

Estos cambios son necesarios para lograr:

(...) el desarrollo de una educación acorde con estos valores: equitativa, incluyente, crítica, dialogante y humana... que ubica en el centro al educando y su contexto, que no es indiferente a sus condiciones de educabilidad (salud, apoyo familiar, condiciones económicas y sociales); que impacta, se reproduce, cobra sentido, fuerza y futuro en su relación con la democracia para lograr desde esta plataforma –democracia y educación– avanzar en el desarrollo humano y de la región (Trejo, 2018, p.45).

Podemos reconocer que las reformas educativas de las últimas décadas en América Latina han contribuido a la transformación de los sistemas educativos nacionales, al menos, en los siguientes propósitos:

- i. Trasladar la exigencia de la cobertura hacia la calidad.
- ii. Redefinir los parámetros de calidad para la educación pública.
- iii. Diversificar los espacios para el diseño, definición, ejecución, divulgación y evaluación de las políticas educativas.
- iv. Generar sistemas nacionales de evaluación educativa, como referentes para avanzar en los objetivos de una educación efectiva.

Sin embargo, esto no es suficiente. La pandemia del COVID-19 y sus efectos hacen indispensable repen-

sar la educación, adecuar las políticas educativas y ubicarlas en el centro de la atención de los estados nacionales y de la cooperación regional para el desarrollo. De ahí la necesidad imperiosa de i) actualizar la agenda educativa, ii) enriquecer sus propósitos y alcances humanistas, y iii) ubicarla en la más alta prioridad.

Hoy es evidente que el impacto económico será profundo y que cerca de una quinta parte de la población podría regresar a niveles de pobreza y de pobreza extrema. Podemos trabajar nuevamente para remontarla o subir la expectativa y ubicar en el centro del problema a la desigualdad. Si esto es así, la agenda para una educación igualitaria y humanista resulta central. Esto tiene que reflejarse, en primera instancia, en los presupuestos asignados al sector.

Debemos invertir proporcionalmente más en educación, que los países con alto desarrollo educativo, y no mucho menos, como ahora ocurre y reconocer la complejidad del proceso educativo, que no equivale a la mera escolarización.

Sin recursos económicos suficientes, sin tutorías extraescolares, sin acceso a materiales pertinentes, sin acceso a las tecnologías digitales, sin salud, sin inclusión, sin una pedagogía orientada al aprendizaje, sin igualdad sustantiva, será difícil avanzar en la educación con la universalidad, profundidad y celeridad que requieren las sociedades latinoamericanas.

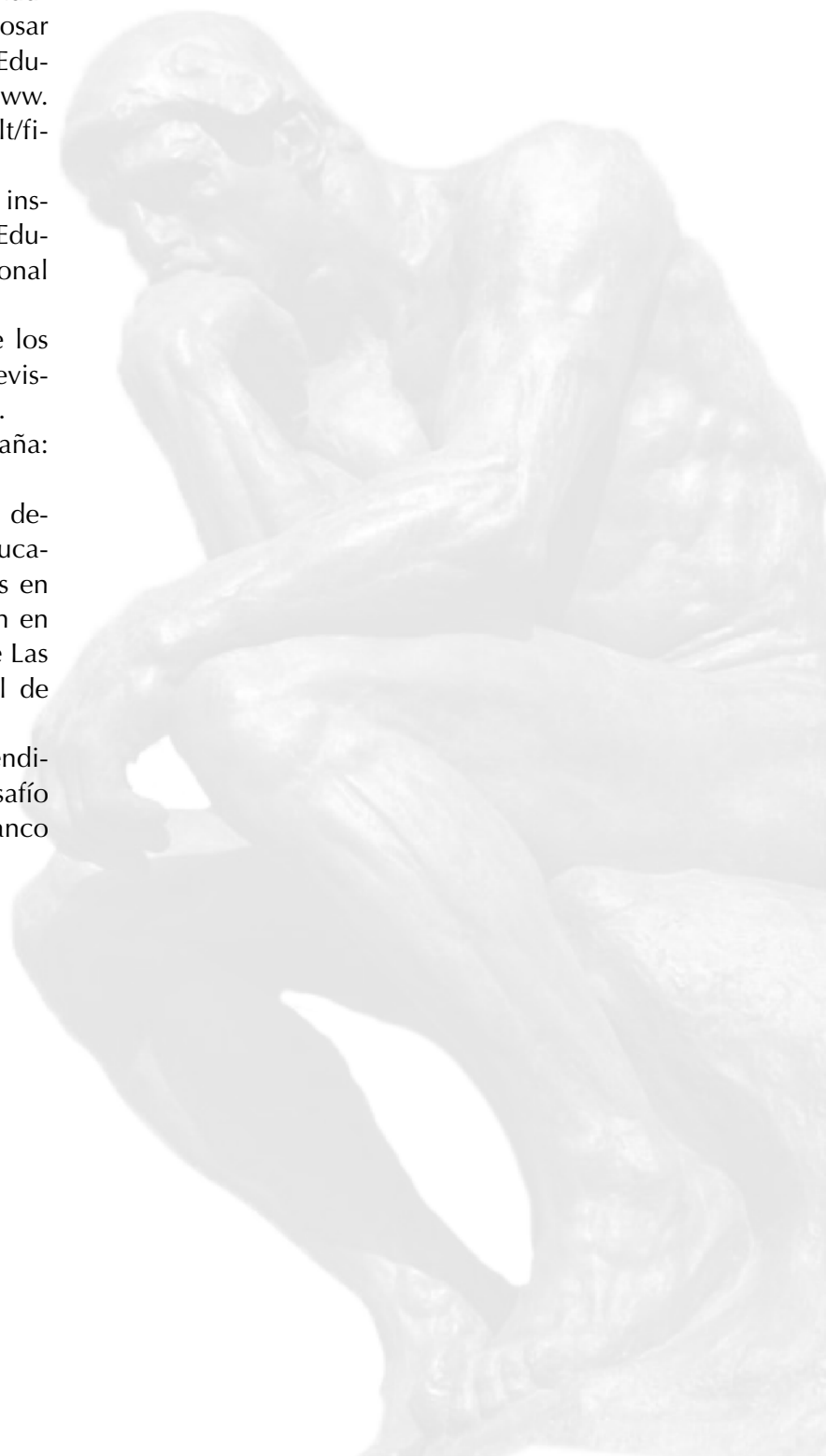
Es indispensable situar en el centro del sistema educativo los derechos, la dignidad y el interés de las niñas, los niños y los jóvenes, para que vivan y aprecien desde el espacio escolar la igualdad, la inclusión, el respeto y la tolerancia como normas de relación social que podrán reproducir en el futuro, como ciudadanos. Esto implica dejar de mirar las escuelas públicas y los sistemas educativos como espacios para reclutar clientelas políticas, concentrar poder burocrático y reproducir las diferencias económicas y sociales, como se ha hecho en muchos de nuestros países.

La educación del futuro, en síntesis, tendrá que armonizar los distintos tiempos y las realidades diversas y plurales de América Latina, si tenemos la capacidad de proyectarla con la prioridad que necesita. Como políticas de Estado, vinculadas a compromisos internacionales, como la Agenda 2030; con presupuestos multianuales y suficientes; con mecanismos de rendición de cuentas cercanos a las familias; con pleno respeto a los derechos humanos y los valores de la democracia. El problema que nos convoca es de proporciones extraordinarias y así tendrán que ser también sus soluciones.

Referencias

- Bárcena, A. y Serra, N. (2011). (Eds.). Educación, desarrollo y ciudadanía en América Latina. Propuestas para el debate. Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Fundación CIDOB.
- Blanco, R. (2014). Inclusión educativa en América Latina: caminos recorridos y por recorrer. En Álvaro, M., Rosa B. y Laura H. (coords.). Avances y desafíos de la educación inclusiva en Iberoamérica (pp.11-35). Madrid, España: Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- Brunner, J. (2011). Educación y conocimiento: las dos agendas y sus desafíos. En A. Bárcena y N. Serra (eds.), En Educación, desarrollo y ciudadanía en América Latina. Propuestas para el debate. (pp 39-85). Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Fundación CIDOB.
- Concha, C. (2005). Gestión de las reformas educacionales en América latina en los 90. Primeras aproximaciones a un proceso complejo. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 3 (2), 131-153. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/551/55103209.pdf>.

- Concha, M., Bakieva, M. y Jornet, J. (2019). Sistemas de atención a la educación infantil en América Latina y El Caribe (AL & C). Publicaciones, 49 (1), 113–136.
- Cortina, A. (2017) Aporofobia, el rechazo al pobre. Un desafío para la democracia. Barcelona, España: Paidós.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (s.f.) Desglosar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4: Educación 2030. Recuperado de https://www.buenosaires.iiiep.unesco.org/sites/default/files/archivos/ODS4_0.pdf
- Ratinoff, L. (1994). Reforma de la educación: instituciones y necesidades. Pensamiento Educativo. Revista de Investigación Educativa Latinoamericana, 17(2), 15-48.
- Tedesco, J.C. (2007). Gobierno y dirección de los sistemas educativos en América Latina. Revista Pensamiento Educativo, 40 (1), 87-102.
- Therborn, G. (2015). La desigualdad mata. España: Alianza Editorial.
- Trejo, J.H. (2018). Desafíos de la transición democrática y sus efectos en la política educativa del siglo XXI. En Políticas Educativas en América Latina: Notas para la educación en el siglo XXI. (pp. 15-46). San Cristóbal de Las Casas, México: Universidad Intercultural de Chiapas.
- Vegas, E y Petrow, J. (2008). Incrementar el aprendizaje estudiantil en América Latina. El desafío para el siglo XXI. Washington, D.C.: Banco Mundial y Mayol Ediciones.



PROMOCIÓN 2020

RUTA ACADÉMICA EN

EDUCACIÓN MATEMÁTICA

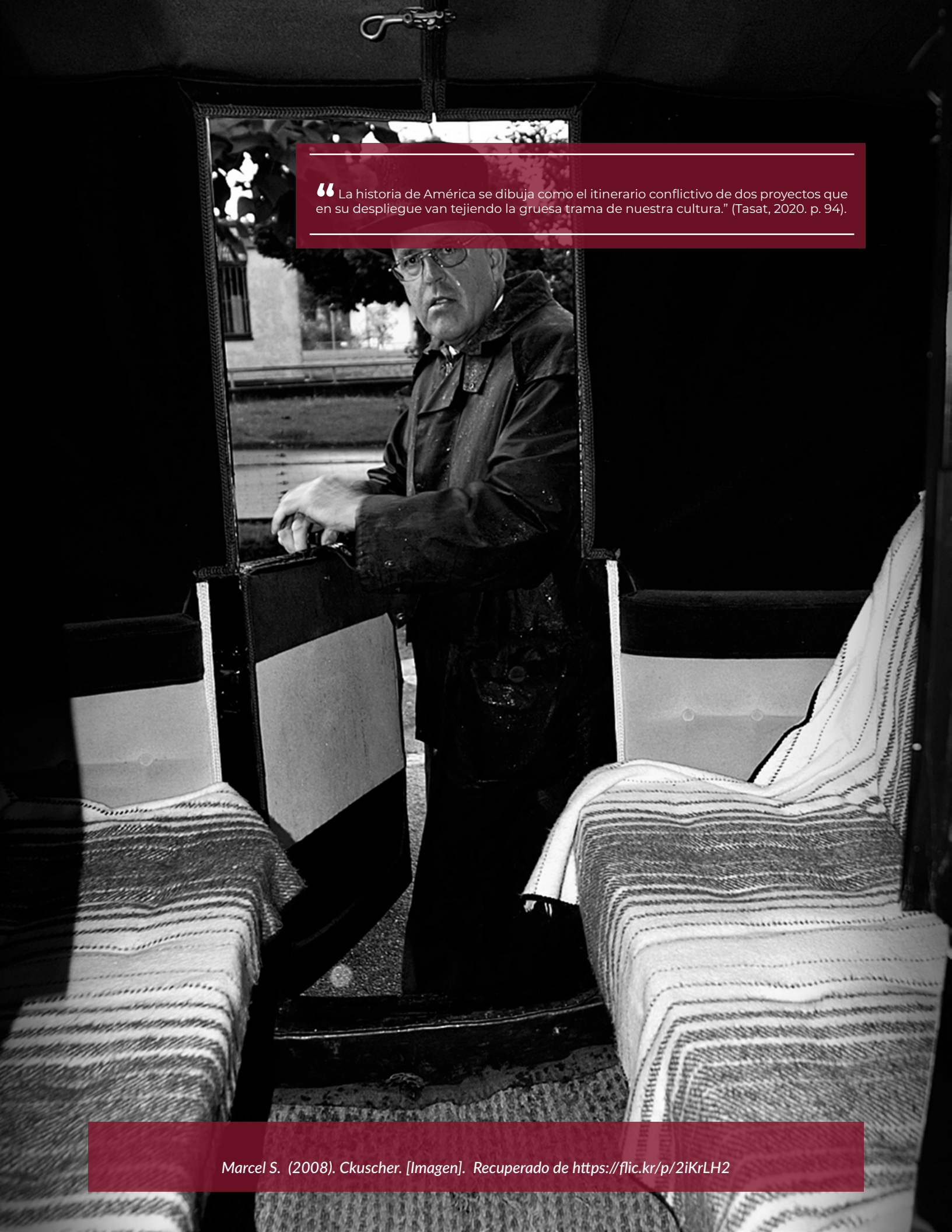
ESPECIALIDAD + MAESTRÍA + DOCTORADO = 4 AÑOS

Especialidad en Enseñanza de las Matemáticas
Maestría en Educación Matemática
Doctorado en Didácticas de las Matemáticas

Informes

Tel: 963 636 61 00 Ext. 254

www.cresur.edu.mx



“ La historia de América se dibuja como el itinerario conflictivo de dos proyectos que en su despliegue van tejiendo la gruesa trama de nuestra cultura.” (Tasat, 2020. p. 94).



José Alejandro Tasat

Doctor en Educación, UNTREF/UNLA. Licenciado en Psicología, UBA. Diploma de Honor UBA. Coordinador de los libros “El Hedor de América: Reflexiones interdisciplinaria a 50 años de la América Profunda de Rodolfo Kusch” (EDUNTREF-CCC, 2013), “Pensar América: pensadores latinoamericanos en diálogo” (2015) y “Arte, estética, literatura y teatro en Rodolfo Kusch” (2016, EDUNTREF.). Autor del libro “La educación negada: aportes desde un pensamiento americano” (2019 – Prometeo 2019). Coordinador del Programa Pensamiento Americano, de las Jornadas el Pensamiento de Rodolfo Kusch 2012-2020, del 1º y 2º Congreso Internacional Interdisciplinar de Pensamiento Crítico 2014 y 2017 y de la Plataforma Educativa Pensar en Movimiento (<http://untref.edu.ar/pensarenmovimiento/>).

La naturaleza de la cultura: la convivencia de los antagonismos¹

The nature of culture: the coexistence of antagonisms

José Alejandro Tasat

jtatat@untref.edu.ar

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 5 de abril de 2020

“La vida es un equilibrio entre orden y caos, entre lo que es y lo que no es, porque no se puede impedir que el opuesto no exista.” (Kusch, 2007, p. 249)

Resumen

El presente texto parte de reconocer las dualidades entre el pensamiento de Occidente y la propuesta de reflexión americana y las posibilidades teóricas y metodológicas desde las aportaciones de esta última. En este sentido, se valora y reflexiona en torno a los aportes de Rodolfo Kusch, antropólogo y filósofo argentino. En primer lugar, en el ensayo se revisa el concepto de geocultura comprendida como un conjunto de unidades estructurales que sintetizan lo geográfico y lo cultural; asimismo se hace referencia al sujeto cultural, que líneas más adelante será presentado como aquel que produce la cultura, yendo el uso de este concepto más allá de mera objetualidad. En un segundo momento se reconoce a América Latina como un contexto de dualidades en constante tensión representadas por la América Precolombina y la América de la Conquista y de las sucesivas colonizaciones, dibujando la historia de nuestro continente como un itinerario conflictivo de dos proyectos que en su despliegue van tejiendo la gruesa trama de nuestra cultura. En un tercer apartado se explica al horizonte simbólico y el suelo como dos dimensiones que estructuran un espacio cuyo eje es el sujeto cultural. Finalmente, el ensayo concluye con la propuesta de una noción de

¹ Este ensayo deriva de la ponencia homónima presentada en el Foro Internacional “Humanismo (s) en épocas de crisis: reflexiones en torno a la pandemia del coronavirus”, celebrado el 30 de abril de 2020 y coordinado por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, la Universidad de La Serena, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y la Universidad Mesoamericana.

humanidad ampliada con la incorporación de los saberes negados.

Palabras clave: geocultura, cultura, sujeto cultural, dualidad, América Latina.

Abstract

The present text starts from the recognition of the dualities between the thinking of the Western region, a proposal of American reflection, and the theoretical and methodological possibilities from the contributions of the last one. In this sense, the contributions of Rodolfo Kusch, an Argentine anthropologist and philosopher, are valued and reflected on. Firstly, the essay reviews the concept of Geoculture understood as a set of structural units that synthesize the geographical and the cultural; likewise, a reference is made to the cultural individual, which will later be presented as the one that produces culture, the use of this concept is beyond simple objectivity. In a second moment, Latin America is recognized as a context of dualities in constant tension represented by Pre-Columbian America and America of the Conquest and of the successive colonizations, drawing the History of our continent as a conflicting itinerary of two projects that in their unfold they interweave a thick fabric of our culture. In the third part, the symbolic horizon and the ground are explained as two dimensions that structure a space whose axis is the cultural individual. Finally, the essay concludes with the proposal of a notion of humanity expanded with the incorporation of denied knowledge.

Keywords: geoculture, culture, cultural individual, duality, Latin America.

Notas de apertura. Aportes geoculturales del pensamiento americano

Occidente ante todo está desesperado por poner un código a cualquier acción. Se apela a la epistemología de la certeza, sin duda y no cambiante, configurando una estabilidad de un sistema hegemónico, donde el antagonismo no se tiene en cuenta, donde

parece que todos somos iguales y que todos podemos progresar, sin considerar que somos diferentes y que lo que mueve a la historia es el conflicto, implícito en las cosas, en las palabras, armado en los discursos e imaginarios sociales.

Por otra parte, los pensadores americanos proponen la búsqueda de supuestos axiológicos, de los valores que están detrás de las cosas, en el fondo del pensamiento hegemónico de Occidente. Mientras Occidente lo que más teme es la pérdida del sentido de la acción –por eso se refugia en el proceso de validación–, el pensamiento americano se sostiene en un principio irreductible de la evidencia.

Dos relatos sostenidos axiológicamente, totalmente opuestos, conviven en un tiempo y en un espacio. Uno conlleva la esperanza de otro horizonte humano, superpuesto, entre la tierra y el cielo, entre lo divino y lo profano, donde juega la pulcritud, el hedor, la ira, la fe, la astucia o la razón universal a los lazos de la vida. Y el otro relato hegemónico de Occidente solo se encauza en la mercantilización de la vida.

Lo profundo de conmemorar a pensadores americanos no es por lo que hicieron, sino por lo que se puede generar desde su umbral aportado al pensamiento, una metodología que cambió la contemplación por la escucha, donde la palabra del Otro recobra sentido en lo colectivo, cuestionando e interpelando al mundo académico y al de la vida, vislumbrando sentido de sabiduría en esta última. Esto es lo que aporta Rodolfo Kusch, antropólogo y filósofo argentino.

Todos sus trabajos tienen que ver con el ámbito de la cultura, en los cuales el registro de la cartografía, como sistema de información, no es solo el lugar simbólico de un lenguaje artístico, o un lugar de eventos, sino que esconde y conlleva lo implícito de los niveles simbólico, fáctico, histórico y de gestación simbólica.

En este sentido, a nivel metodológico, se da, según Kusch, la unidad geocultural, comprendida como un conjunto de unidades estructurales que sintetizan lo

geográfico y lo cultural, constituyendo una totalidad difícil de penetrar, a no ser que la misma unidad proporcione los medios para hacerlo. En tanto:

(...) la geografía hace al hábitat, y éste existencialmente al domicilio. La geografía comprende las rugosidades reales, como los accidentes de la tierra. Pero ese lado apunta a un modo de ser-ahí, al “para vivir”, o sea al hábitat, al molde simbólico en el cual se instala el ser. (Kusch, 2007, p. 257).

Así y aquí es posible ensayar un pensamiento geocultural, entre el suelo y el cielo, en el molde de mundos advenidos habitables, en torno de los cuales resulta posible la territorialidad del ser, el pensar, el saber y el hacer de los sujetos culturales.

Acorde al camino recorrido se considera que el sujeto pensante dispuesto en los campos disciplinares del saber, también está siendo² un sujeto cultural. Siguiendo a Kusch, el sujeto cultural logra conciliar, de un modo abierto y espiralado, el suelo y el símbolo, se podría agregar “en” el territorio, a través de la decisión cultural, que implica el encuentro con eso que nos hace comunes y remite al simple hecho de estar vivos. En este sentido: “(...) para comprender una cultura es necesario el sujeto que ve el sentido, como también el que lo crea (...)” (Kusch, 2007, p. 206). Así, parafraseando a Kusch, “pensar remite a pesar” lo que nos ocurre, podría decirse, no como algo externo que está ahí –fuera de mí–, sino aquí, “pa’ adentro”. Ante todo, porque nadie puede pensar más allá de sus propias vivencias, dolencias, ausencias, silencios, tragedias y sonrisas.

Las ideas de “colonialidad del saber” y de “geopolítica del conocimiento” señalan que nos orientamos por un conjunto de categorías de pensamiento concebidas en un contexto sociocultural diferente del nuestro. Conocimientos que son deslocalizados y desincorporados, lo que lleva a una necesidad de mirarnos y de retornar hacia nuestras propias epistemes y construir otras a partir de ellas (Pensamiento Americano UNTREF, s.f.).

Por tanto, en América se trata de organizar un trayecto que va desde el cosmos, como organizador del caos original, a fin de que el hombre pueda vivir y no, parafraseando a Kusch (2007), dejarse ilusionar con la civilización ficticia, sino, por el contrario, reconocer su realidad viviente y poder construir así una América madura, la que brota desde la barbarie y no contra la barbarie. En el continente mestizo –como dice Kusch–, donde Occidente se refugia en la ciencia; el indígena, el campesino y el afrodescendiente se refugian en otro saber-sabiduría, en el umbral del hedor y la distancia amurallada de la pulcritud. Mientras Occidente se ampara en la culpa como organizador de la fe, América antepone la conjura como posibilidad del estar siendo (Kusch, 2007).

La geocultura concilia –de un modo mandálico, espiralado y abierto al sujeto– el suelo, el símbolo y el territorio para poder, desde enfoques pluridisciplinares y pluriculturales, intentar crear el mundo de vuelta. Esto implica poner en juego un pensamiento vivo, emotivo, gravitado y profundo.

Geocultura del saber en América

Gustavo González Gazqués (1989), quien hace una interpretación del libro de Kusch “Geocultura del hombre americano”, afirma que es la comunidad la que da sentido a esa relación del sujeto artista gestor cultural con el hecho, con el objeto, con el producto. Ahí está el autor y la obra. Hay artistas que son brillantes, pero a la vez lo son en relación a toda a una época que genera esa posibilidad de hacer síntesis de lo que se siente. Si la ciencia tramita a través de funciones, describe y predice; el arte trabaja sobre los afectos, en eso que afecta y persiste, y eso es lo que visualiza el arte como algo nuevo que puede ver otro escenario.

Si estamos debajo de un gran paraguas en una época, y sobre esos conceptos nos manejamos, la ciencia trabaja sobre ellos como dados y ciertos, lo bueno que tiene la ciencia es que constantemente se

2 La fórmula del estar-siendo implica la paradoja de lo humano mismo, donde el obrar apunta al “es”, pero dentro de lo que ya está dado, en lo impensable del estar. De ahí el gerundio del “es”, la dinámica de la esencialidad de lo humano, se debe a la paradoja misma, según la cual no hay determinación posible, sino la circularidad de una reiteración de lo impensable que adopta muchos modos de ser (...)” (Kusch, 2000, p. 410).

contradice y avanza sobre otros nuevos. Pero el arte visualiza más allá de ese paraguas, rompe la tela que lo cubre y visualiza lo que se avecina, porque capta el sentido común de lo colectivo y esa obra ya no es del autor, ya es la obra de la comunidad. Ahí aparece esta posibilidad en la que el gestor cultural lo que hace es unir, une el símbolo que se arma en una obra, en un hecho cultural, en un evento, en un espectáculo, en un museo, lo une en relación a la comunidad para compartir. ¿Pero lo hace por sí mismo?, ¿él interpreta? No, es parte de ese silencio o código compartido para tramitarlo de otra manera; siempre las cosas están ahí delante de nuestros ojos, el tema es animarnos a tomar la fe de creencias necesarias para asumirlas y hacer con ello otra cosa, de eso se trata ser gestor cultural.

Siempre se parte desde un suelo, del arraigo a un lugar. El suelo no tiene que ver con la tierra específica, sino con lo simbólico que nos convoca. La historia se da por generaciones, porque son estas las que comparten ciertos códigos comunes de su infancia o de su juventud y eso que nos comparte como suelo, son esos vientos que nos hacen ser parte de una comunidad, ciudadano de una historia. Eso es lo que visualiza una comunidad como proyecto, la ilusión, eso es lo típico de donde partimos. Toda decisión es una decisión cultural porque involucra al Otro, involucra una estrategia de vida que implica generar posibilidades de contacto de ilusiones compartidas para visualizar horizontes y este es un proyecto compartido que siempre se da en el marco de lo colectivo.

Kusch (2007) dice algo tan simple como: “detrás de todo yo, está un nosotros”(p. 672), y es cierto, porque en todos los yo que somos nosotros aparece toda esa lógica de la humanidad, aparece la cultura como un evento fundamental, como el motor que cambia la esencia de lo cotidiano, que tramita el sufrimiento, que permite la alegría, que permite la expresión, que hace con ello algo distinto, visualizar las cosas como algo de lo dado, es el hastío de la nada. Visualizar a partir de lo dado y crear con ello otro sentido, esa es la función de un gestor cultural, es no solo visualizar el trabajo con el artista, no solo trabajar con la comunidad, no solo trabajar con el

producto, no solo trabajar con el proceso, sino es hilvanar todo eso en algo diferente que en estas latitudes tiene que ver con lo americano, y en América todo es contradictorio, todo es dual. Y si, es dual, es contradictorio y habitamos constantemente esta tensión entre lo moderno y lo colonial.

Esta época permite vislumbrar a América de otra manera, y en América tenemos sentidos diferentes. El sol si bien sale de la misma manera en todo el mundo, sale distinto en América, porque en América conlleva en sí una sabiduría de lo incierto; en América gira de una manera distinta su saber popular, sus pueblos originarios, sus campesinos, sus afrodescendientes; lo que se niega que siempre palpita, lo que está presente; su cultura, su cultura hegemónica y antagonica que van a estar presentes porque latén en forma conjunta.

Esta dualidad siempre está presente, y si bien la lógica actual es la lógica de la razón, el pensamiento en América se da por la lógica de la intuición que da conocimiento. Sin embargo, todo lo que nos enseñan tiene que ver con un conocimiento cristalizado, fuerte, duro, “se conoce para vivir y no por el puro hecho de conocer” (Kusch, 2007, p. 593); por el contrario, el conocimiento es aquello que nos ayuda a vivir, es la vida lo que se antepone ante todo y la vida es la cultura.

“No estamos en el mejor de los mundos posibles, estamos en América, entre polos opuestos, adentro y afuera de nosotros mismos (...)”, afirma Kusch (1976, p. 52). En este sentido, se podría decir que la historia de América es, primordialmente, la historia de su dualidad. Una dualidad que se inauguró con la espada de la conquista y que va madurando al calor de las sucesivas colonizaciones. La historia de América se dibuja como el itinerario conflictivo de dos proyectos que en su despliegue van tejiendo la gruesa trama de nuestra cultura.

La dualidad representa modos de situarse en el continente. Al respecto, Kusch observa que en América existe en un extremo una cultura que ha logrado habitar el mundo y domiciliarse en él, recortando un centro desde el cual se expande naturalmente;

mientras que en el otro extremo hay un mundo que carece de centro por ser ajeno a estas tierras “y ante el fracaso de su arraigo ha preferido la violencia para imponer sus criterios” (Kusch, 1976, p. 64). El primero, que comprende un modo centrífugo de instalarse culturalmente, es el de la América Precolombina que se expande también en algunas formas del mestizaje. El segundo invoca ese incesante movimiento centrípeto en busca de un centro estable que, como dice Kusch, termina imponiéndolo, este es el de la América de la Conquista y de las sucesivas colonizaciones.

Desde el punto de vista de la intelectual-historia culta, la dualidad fue vista como la oposición civilización-barbarie y retraducida como oposición entre lo racional y lo irracional, lo moderno y lo primitivo, la libertad y la naturaleza. En este sentido, la metáfora de la dualidad tuvo una interpretación unívoca desde la civilización y operó ideológicamente al señalar dos modos posibles de transitar América: uno por arriba –lo superior– y otro por abajo –lo inferior–. Como observa Kusch, “América toda está estructurada sobre este criterio de los superior y útil, por una parte, y lo inferior e inútil por la otra” (Kusch, 1976, p. 26).

Esto significa que por detrás de ambos vectores culturales se ha alentado una diferencia cualitativa entre lo que se juzga deseable para América –su progresismo civilizatorio– y lo indeseable –su primitivismo bárbaro–. La diferencia sobrelleva un mensaje axiológico que predetermina categorialmente “lo americano”: existe por una parte una racionalidad conquistadora y fundante, mientras que por otra, hay una irracionalidad demoníaca y arcaizante que es preciso contener.

Como apunta Kusch con insistencia, la dualidad histórica se escenifica en la cotidianeidad del latinoamericano que vive tanto la seducción de un mundo urbano poblado de objetos y sutilmente ordenado por el rigor del consumo, como también por la presión de un mundo periférico sembrado de indigencia, dioses y rituales que se confunden con la tierra y la prehistoria de América. La seducción invita a recorrer un itinerario exterior por el

que se trata de ser alguien mediante una libertad sin sujeto, aunque rodeada de objetos. Es la tentación de ser alguien en el límite que ofrece la moralidad ciudadana, donde se es libre solo para escoger un producto, un objeto, pero en medio de una indigencia que siempre presiona y amenaza con la fuerza de lo bárbaro (la villa miseria, la marginalidad) y la imprevisibilidad de lo arcaico (lo místico, las ritualidades, lo religioso-popular). Y esta presión, según Kusch, está nomás. Es el reenvío a la cotidianeidad ciudadana de todo un trasfondo simbólico que sintetiza lo endógeno de América.

Kusch observa en el modelo de sociedad de consumo, como último eslabón de la racionalidad contractualista de Occidente, el espacio contemporáneo donde se resuelve el drama entre el ser alguien y el estar siendo que motiva un miedo a ser nosotros mismos y pensar en lo propio.

En nuestro continente –dice Kusch– por un lado están los estratos profundos de América, con su raíz mesiánica y su ira divina a flor de piel, y por el otro, los progresistas occidentalizados de una antigua experiencia del ser humano. Uno está comprometido con el hedor y lleva encima el miedo al exterminio; y el otro, en cambio, es triunfante y pulcro y apunta a una victoria ilimitada, aunque imposible.

El sentido compartido comunitario

La cultura objetiva está conformada por un espacio que va desde las más elementales artesanías hasta las construcciones arquitectónicas o los más complejos productos intelectuales, cognitivos y tecnológicos. La totalidad de una cultura es concebida a partir de un amplio conjunto de objetos o productos, cuya implícita heterogeneidad permite juzgarlos como culturales. Para Kusch, esta concepción opera reductivamente sobre la complejidad de la cultura, ya que la agota en el plano de su mera objetualidad.

En contraposición con lo anterior, el estudio radicaría en el sujeto. En este sentido, el productor o constructor cultural constituye la dimensión básica

desde la cual se lee la complejidad de la cultura. Así, al situarse el eje en el productor, adquiere relevancia, entre otros aspectos, su datación cronológica, donde se resuelven los hitos temporales de una comunidad de productores. Sin embargo, este sujeto termina convirtiéndose en un objeto, “la cultura se desplaza en un ámbito de cualidades, y no de cantidades (...) Además, no se detiene en “cosas”, sino en ritos. Es sobre todo funcional, recién después institucional” (Kusch, 2007, p. 367).

Cuando Kusch revaloriza la idea de cultura como totalidad supra individual, no está simplemente reconociendo que la cultura comporta una experiencia colectiva, lo que sería obvio afirmar, sino denunciando que más allá de la individualidad del productor o la individualidad del producto hay una contextualidad que se plasma en la creación cultural. Tanto el sentido subjetivo del autor que crea su obra, así como el sentido objetivo de esta, pero muy especialmente los sentidos contextuales que operan, son los que hacen que ese autor y esa obra pertenezcan a una totalidad orgánica, es decir, pertenezcan definitivamente a una cultura. La creación no acontece en el vacío, ni se reduce al plano motivacional del sujeto. Cada creación cultural es síntoma de una presión simbólica que contextualiza al autor y su obra.

Por eso Kusch (2007) puede afirmar que “la cultura no vale porque la crean los individuos o porque haya obras, sino porque la absorbe la comunidad, en tanto ésta ve en aquella un especial significación” (p. 189).

En la cultura, la creación cultural tiene los siguientes niveles: simbólico, fáctico, histórico y de gestación simbólica.

Para Kusch, la cultura popular en América no realiza su experiencia cristalizando sus objetos, sus instituciones y sus organizaciones, en un empeño por sustancializar su práctica y así modelar su ser; sino más bien ritualizando sus aspiraciones. El rito precisamente es esa puesta en juego de un gesto, una costumbre o un discurso que se ensaya desde la tangibilidad del presente, y que por lo tanto lo resignifica, según las circunstancias y los sujetos implicados en cada momento.

El rito conjuga los tres vectores de la cultura es un acontecimiento en el que opera la creatividad, con sujetos y objetos concretos, pero cuya funcionalidad tiene el cometido de vehiculizar sentidos, no cosas. En los tres órdenes simbólicos del mito: creación, caída y redención. En este sentido, el símbolo cultural “es un complejo en cierto modo cosificado – dice Kusch– que participa de la cosa y de todo lo que no es cosa, llevando una respuesta profana que hace a la existencia del sujeto”. (Kusch, 1976, p. 112).

El límite del símbolo configura el modo como se instala una comunidad en su suelo y lo habita. El horizonte simbólico de un pueblo es aquello que opera por detrás de todo acontecimiento o hecho cultural, imprimiéndole un sentido que lo refiere a una totalidad. Se denomina horizonte porque constituye el límite extremo que preside el espacio de sentidos de una cultura y, como tal, sirve de orientación a toda decisión.

El horizonte simbólico tiene un valor paradigmático, en tanto reúne las aspiraciones y valoraciones compartidas por una comunidad, y a la vez organiza una totalidad o mundo desde el cual un grupo madura su pensamiento y habita su suelo.

En suma, la posibilidad de habitar un mundo y existir comunitariamente está contenida en el horizonte simbólico. Si como dice Kusch (2007, p. 156), “la cultura es una estrategia para vivir en un lugar y en un tiempo (...) entonces el horizonte simbólico es la posibilidad de esa estrategia”.

El suelo es, para Kusch, como un fundamento. Es el punto de gravedad que rige toda circunstancia en la que se está. El suelo es también el lugar donde se siembra. Es la matriz generadora de todo cultivo, el medio propio de las raíces. En el suelo se resuelven las condiciones de todo arraigo. El suelo simboliza la dimensión tópica de una experiencia, el lugar donde acontece lo humano, en medio de un paisaje, de un tiempo, de símbolos y, principalmente, en medio de lo absoluto que presiona.

El horizonte simbólico y el suelo son las dos dimensiones que estructuran un espacio cuyo eje es el sujeto cultural. El suelo-molde simbólico que hace

posible la instalación de una vida es el “desde dónde”, irreductible, de una comunidad. Sin ello no hay arraigo, a la vez que sin arraigo no hay reclamo por lo propio. Es así que cuando se pierde el suelo, también se pierde el fundamento que da gravidez al existir. El horizonte simbólico, como margen de sentido que reúne lo sagrado y lo profano, lo pensable y lo impensable, lo misterioso y lo develado, es el “a dónde” de un pueblo. Sin horizonte simbólico no hay proyecto y sin proyecto no hay sentido para una vida. En síntesis, si no hay un horizonte simbólico, ni un suelo, entonces no hay nada por qué decidirse, es decir, no hay un sujeto cultural. Solo el sentido simbólico compartido, entre el relato de la modernidad y la colonialidad, conviven en la comunidad americana en forma dual, donde lo natural se culturiza y lo cultural se naturaliza, posibilitando la condición donde el símbolo compartido en un territorio da magnitud y valor al conjuro comunitario.

Los aportes de la antropología y el psicoanálisis dieron el clivaje de la naturaleza a la cultura, y lo jurídico del acto plasmó en forma invisible el derecho natural en el derecho social, conllevando un lazo social, complejo, diverso y pluricultural en permanente movimiento.

Se trata de salir de la triada que fundamenta la acción de la modernidad, el ser-esencia-concepto, para posicionarnos como dice Cullen (2015) en la triada de estar-estancia-símbolo. Kusch (Universidad Nacional Tres de Febrero, s.f.) había formulado inicialmente la idea del proyecto para ubicar la condición del estar desde la negación. Claramente la negación en Kusch no niega, sino que abre una referencia diferente del ser: “Con la negación abro la referencia a lo que está y que no afirmo, de lo cual no digo que es, sino que está. (...) La negación conduce a lo que está, y, todo lo que es, resulta sumergido en el estar.”(Kusch, 2000, p. 655).

Lo diferente no es una amenaza, solo está afuera de lo incluido. En lo moderno, lo diferente da la posibilidad de que exista lo incluido. La identidad está dada por la diferencia con otro, es el Otro el que constituye el vínculo, sin este no hay identidad ni diferencia.

Francois Dubet (Canaluntref. s.f.), pensador europeo, sostiene que los europeos quieren ser ahora americanos, mientras antes los americanos, con la ilusión del progreso, querían ser europeos; y argumenta que en América la diferencia se convive y en Europa a esta solo se le antepone la fórmula de la igualdad.

La dualidad no está dada por identidad y diferencia, sino que es una triada, donde lo excluido es la condición de posibilidad para definir a las afirmaciones por lo que son o no son, y el tercero excluido que conforma la triada es el suelo simbólico donde se está, que siempre es un horizonte cultural preexistente.

Nota de cierre. Condición de posibilidad

Si como afirma la lógica de la modernidad las cosas, los vínculos y los sujetos se definen por lo que son en oposición a lo que no son, esta se olvida de lo implícito de la afirmación que es un suelo silencioso que habita lo negado de otra manera.

Las cosas, los vínculos y el sujeto no se definen, sólo están y desde ese umbral están siendo. El proceso de dominación necesita definir al Otro, condicionarlo en su potencia y aferrarlo a un relato de sostenimiento del sistema mundo.

En el “Ocaso de la Edad Moderna”, Romano Guardini (1981) presenta la configuración que el hombre tiene de sí mismo y el mundo, haciendo una diferencia entre la Edad Medieval y la Moderna, entre la tensión de la tradición institucionalizada de la fe y la imposición de la verdad.

Es posible contemplar que la relación vincular entre pares humanos se da como un punto interno en relación a un poliedro irregular, donde subsisten la comunicación, los símbolos, la tensión de poder, de género y el marco del relato de sostenimiento del sistema capitalista. Donde la condición de posibilidad es la que configura la relación y no la ausencia o negación de la misma, la que configura la verdad. Si la condición de posibilidad es el tercer excluido de la afirmación, para asumir la negación que nos habita en forma silenciosa, deberíamos posicionar-

nos no desde el recorrido eurocéntrico y antropomórfico del ser, sino desde el estar, en relación con el acontecer comunitario.

Figura 1. Ser-Estar-Acontecer.



Fuente: elaboración propia.

Desde esta noción de humanidad, asumiríamos su estar situado, aconteciendo con, por y para otros. Escuchando y ampliando los horizontes de aprendizaje a la incorporación de los saberes negados, no como astucia de la razón que en la tolerancia de la diferencia intercultural solo antepone la integración, sino como condición para relacionar la racionalidad moderna con la sabiduría ancestral, popular. En definitiva, la sabiduría bárbara negada.

Referencias

- Canaluntref. (s.f.). Entrevista a François Dubet. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=PfpqxIYKFDE&list=UUuzqKy7GuVhr-0zzJc3WQ5g>
- Cullen, C. (24 de septiembre de 2015). *Pensamiento Americano Untref*. Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=kmC4nTnMUfk&list=PLLuSG4y8Gr-p2KwRy8HoNQbDODB-7meiPF>
- González, G. (1989). *Kusch y el pensar desde América*. Buenos Aires, Argentina: Editorial García Cambeiro.
- Guardini, R. (1981). *El ocaso de la edad moderna*. Madrid, España: Ediciones Cristiandad.

Kusch, R. (2007). *Obras Completas*. Rosario, Argentina: Fundación Ross.

Kusch, R. (1976) *Geocultura del hombre americano*. Buenos Aires: García Cambeiro

Pensamiento Americano UNTREF. (s.f.). La Academia/ The Academy - Bloque 4- Filosofía en movimiento. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=cWJmO73nZjU>

Universidad Nacional Tres de Febrero. (s.f.). Rodolfo Kusch. Recuperado de <http://untref.edu.ar/pensamientoamericano/rodolfo-kusch.php>

El Centro Regional de Formación Docente e
Investigación Educativa invita a participar en la

CONVOCATORIA PERMANENTE

Para publicar en la

VOL. 5 - NÚM. 2

Abril- Junio- 2020

ISSN: 2448-556X

REVISTA ELECTRÓNICA DE INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN EDUCATIVA



Centro Regional
de Formación Docente
e Investigación Educativa

Próxima publicación

01 DE JULIO DE 2020
Volumen 5 Número 3



“ La pandemia ha revelado lo que muchos gobiernos han querido ocultar a cualquier costo: las profundas desigualdades de todo tipo que hay en la mayor parte del mundo y, sobre todo, en nuestra América” (Roco, 2020, p. 104).



Francisco Fernando Roco Godoy

Doctor en filosofía. Académico del Departamento de Educación y de la Escuela de Periodismo de la Universidad de La Serena, en las especialidades de Filosofía contemporánea y Teoría de la comunicación. Es autor de varios libros; entre otros: *La literatura como método*; *De la verdad a la interpretación. Nietzsche y la deconstrucción de la filosofía* e *Introducción a la filosofía. Para leer las Meditaciones del Quijote*.

Humanismo, más allá de la oferta y la demanda. A propósito de la pandemia del coronavirus¹

Humanism, beyond supply and demand. About the coronavirus pandemic

Francisco Fernando Roco Godoy

froco@userena.cl

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 5 de abril de 2020

“No, aire,
no te vendas,
que no te canalicen,
que no te entuben,
que no te encajen
ni te compriman,
que no te hagan tabletas,
que no te metan en una botella...”

Pablo Neruda: *Oda al aire*

Resumen

A continuación se analiza el fenómeno de la pandemia del coronavirus como el evento que genera la más profunda crisis de los últimos siglos; que además representa el impacto en tiempo y espacio más potente que antes de su aparición fue solo idea, evidenciando la planetarización y su carácter universal, es decir, como fenómeno que afecta a todas las esferas de la vida humana y no humana, locales e internacionales, en sus dimensiones económicas, políticas, religiosas, científicas, ecológicas, sociales, educativas,

¹ Este ensayo deriva de la ponencia homónima presentada en el Foro Internacional “Humanismo (s) en épocas de crisis: reflexiones en torno a la pandemia del coronavirus”, celebrado el 30 de abril de 2020 y coordinado por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, la Universidad de La Serena, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y la Universidad Mesoamericana.

tecnológicas, entre otras. Así también se reflexiona la forma en que esta pandemia revela las profundas desigualdades de todo tipo que hay en la mayor parte del mundo y, sobre todo, en América Latina. Finalmente, con base en este preámbulo se cuestiona el lugar de lo humano, que si bien se califica de incierto, el actual contexto ofrece un sentido sobre qué caminos no debieran continuarse o, a lo menos, intentar rectificarse.

Palabras clave: crisis de la civilización, razón instrumental, humanismo.

Abstract

The phenomenon of the coronavirus pandemic is analyzed below as the event that generates the deepest crisis in recent centuries; which also represents the most powerful impact in time and space that before its appearance was just an idea, showing planetarization and its universal character, that is, as a phenomenon that affects all spheres of human and non-human life, local and international. In its economic, political, religious, scientific, ecological, social, educational, and technological dimensions, among others. This also reflects on how this pandemic reveals the deep inequalities of all kinds that exist in most of the world and, above all, in Latin America. Finally, based on this preface, the place of the human is questioned, which, although it is described as uncertain, the current context offers a sense on which paths should not be continued or at least rectify.

Keywords: crisis of civilization, instrumental reason, humanism.

Introducción

Desde siempre, el sentido del concepto de humanismo no ha dejado de producir cierta suspicacia en mí, pues creo que ostenta una gran egolatría de quien se percibe *omphalus mundi* –el ombligo del mundo–, posición de privilegio usada como excusa para justificar la manipulación de todo cuanto

hay en el entorno para propia conveniencia. Tal antropocentrismo a veces ha sido explícitamente declarado; otras, revestido de paternal indulgencia de quien, tras una careta, asume la responsabilidad de custodio que ha de velar aquello que no puede cuidarse. Esa arrogancia ha despertado, desde antiguo, incontables burlas. Así ha quedado registrada –entre otros escritos– en la sabrosa fábula de Samaniego (s.f.) “El filósofo y la pulga”:

“...una pulga que oyó con gran cachaza
Al filósofo maza,
dijo: -Cuando me miro en tus narices,
como tú sobre el risco que nos dices,
y contemplo a mis pies aquel instante
nada menos que al hombre dominante,
que manda en cuanto encierra
el agua, viento y tierra,
y que el tal poderoso caballero
de alimento me sirve cuando quiero,
concluyo finalmente: todo es mío,
¡oh grandeza de pulga y poderío!...” (pp. 163-165)

La burla clava el aguijón en quien, en más de una oportunidad, se ha autocatalogado el humano más eminente, el filósofo. La moraleja del escrito es que todo ser vivo, probablemente, se sienta finalmente centro volante, reptante o nadante del mundo.

Sin embargo, contradictoriamente, no debo negar la admiración e indiscutida adscripción, sobre todo, a los ideales del humanismo renacentista. Poder usar con propiedad las lenguas clásicas, conocer con rigor de erudito la cultura antigua, comportarse socialmente como el cortesano de Castiglione o adentrarse en el alma del estratega político como lo describe Maquiavelo. No hubiese estado nada mal llegar a ser un hombre de cultura universal. Resulta imposible no valorar, además, los alcances que logra con el iluminismo del siglo XVIII y el salto gigantesco que adquiere la comprensión de lo humano, respecto del pasado, en las manos de Kant, quien le otorga la dignidad de ser siempre fin, nunca medio. Y, sobre todo, la indiscutida autonomía que logra mediante el *sapere aude*, la invitación a pensar por sí mismo. Valoración inédita en toda filosofía, hasta ese momento; no obstante, los esfuerzos que desde Sócrates promueven la ejecución un pensamiento libre.

La experiencia histórica posterior revela, sin embargo, que tan nobles ideales marcharon como en un universo paralelo, pues gran parte de ellos no lograron cristalizarse en hechos reales. Anidaron en un limbo cultural aristocrático, “lujo de desocupados”, sin llegar a adquirir vigencia social. La masacre de Auschwitz es quizá el símbolo del estrepitoso fracaso del proyecto del humanismo moderno.

A pesar de todo esto, la pregunta por lo humano resulta ineludible, en cualquier tiempo y bajo cualquier circunstancia. Dado que la condición humana no se recibe por naturaleza, sino que es producto de la convivencia, siempre está en riesgo. Se puede perder humanidad, retroceder; pero también enmendar hacia nuevos rumbos que soslayen los errores cometidos.

El desafío más complicado consiste en averiguar desde qué referentes se efectuaría tal construcción. Los conceptos “error y corrección” se emiten desde cierta posición concreta; y tales parámetros, dónde, cuándo y cómo, adquieren tal estatus. Construir a pulso los referentes para saber a qué atenerse constituye, según Ortega y Gasset (1972), el trágico destino e ilustre privilegio del ser humano (p. 42). Vivir es apostar sin pruebas, lanzarse a la venturosa ejecución de proyectos sin garantía de ningún tipo. El poeta latino, Publio Terencio, decía en su comedia “*El enemigo de sí mismo*” (165 a. C): “hombre soy, nada de lo humano me es desconocido”. A mí sucede exactamente lo contrario: lo humano es un absoluto enigma. El mismo concepto reúne a seres tan distintos como Francisco de Asís, Hitler, Kant o Jack “el destripador”.

Sí entonces es humana la *res cogitans* cartesiana, el animal político aristotélico, la criatura hecha a imagen y semejanza de Dios del cristianismo, el buen salvaje de Bartolomé de Las Casas, ¿cuál es la imagen “verdadera”?

Lo humano ingresa en la dimensión de *léthe* de la *alétheia* griega. Es lo oculto, el enigma, el secreto que se revela como tal al mismo humano; por ende, lo convoca de modo irremediable a la indagación. Siente la insuficiencia de su entidad, la falta de ple-

nitud, pero ignora en qué ha de consistir. Esto vale, por cierto, para las filosofías, no para los saberes dogmáticos e ideológicos que formulan una respuesta a quien otorgan validez absoluta. Pues bien, no empecemos a transitar en un universo paralelo y vamos a aquello que nos convoca: “humanismo en tiempos de pandemia”.

Antes y después

La pandemia del coronavirus que afecta por estos días es, probablemente, el evento que genera la más profunda crisis de los últimos siglos. No cabe duda que los historiadores del futuro usarán la emergencia sanitaria como referente para entender parte importante de los acaecimientos que la anteceden y la suceden. Es el impacto en tiempo y espacio real más potente de algo que antes de su aparición fue solo idea.

En primer lugar, es la más clara evidencia de la planetarización universal. Planetaria, en cuanto extensión espacial cuyas redes llegan a todos los rincones del mundo. Surgido el virus en un rincón de la tierra, en un modesto mercado de provincia chino, causa enfermedad y muerte a miles de kilómetros de distancia. Propagación impensada en cualquier otro tiempo. En la Italia de Marco Polo ni siquiera habría sido considerada posibilidad, porque “Cattay” misma era poco más que leyenda. Si bien desde los últimos decenios del siglo XX hubo acontecimientos globales, no fueron percibidos como tales por todas las personas. Del fin de la Guerra Fría, del efecto dominó de algunas recesiones económicas, del nuevo orden mundial y otros importantes acontecimientos, solo tuvieron conciencia grupos específicos de la sociedad.

La posibilidad de enfermar y morir a causa del peligroso enemigo que acecha invisible, es absolutamente real y afecta a todos casi por igual: los ríos grandes y pequeños encaminan hacia la mar que es el morir, comento libremente las famosas *Coplas* Jorge Manrique. Independiente de la causa de generación del virus, está aquí, en el entorno, en los utensilios cotidianos, a veces incubado en las personas más queridas, dispuesto a arrebatarnos vidas.

Entre las medidas sanitarias impuestas por los gobiernos para disminuir los contagios se obliga a la reclusión domiciliaria, hecho que ha permitido visibilizar aspectos del vivir cotidiano que por repetidos terminaron por no verse: que los otros nos son necesarios, que su ausencia duele y que los afectos que se entregan y reciben hacen más comfortable la vida. Asimismo, el desplazamiento espacial, concreción de la libertad, es doblemente añorado desde el encierro.

La pandemia ha revelado lo que muchos gobiernos han querido ocultar a cualquier costo: las profundas desigualdades de todo tipo que hay en la mayor parte del mundo y, sobre todo, en nuestra América. El distanciamiento social ni siquiera debiera decretarse por ley, puesto que es abismal. Los pocos ricos y los muchos pobres marchan por sendas paralelas que jamás llegan a verse, menos a tocarse. Pasar la cuarentena en una casa de 40 metros cuadrados donde vive a menudo más de una familia, no es lo mismo que vivirla en una de 500, mil o más. Más aún, quien vive al día, ejecutando trabajos callejeros esporádicos, al tercer día de encierro comienza a pasar hambre. Por lo tanto, desobedece la orden de reclusión no por rebeldía, sino por sobrevivencia. Quienes detentan el poder suelen venir de segmentos económicos acomodados que desconocen lo difícil que significa romper el círculo de la pobreza, por eso viven con la creencia de que la causa de la indigencia es la pereza. La pandemia ha obligado a reconocer, particularmente, la fragilidad de la micro economía chilena: la precariedad de las leyes laborales, los bajos sueldos, la deficiencia de los sistemas de salud, el alto endeudamiento, la carencia de escrúpulos de los grupos de poder ante las necesidades de sobrevivencia de los pobres, la corrupción en algunas instituciones encargadas de velar precisamente para que no ocurran, etc.

No se trata de presentar una visión apocalíptica de la realidad social chilena. Basta abrir los ojos y mirar lo que pasa en el entorno. Es lo que desde octubre de 2019 vienen reclamando los movimientos ciudadanos, cada vez con mayor fuerza, aunque a veces opacados por los estragos que generan el *lumpen* y la delincuencia, que no son ajenos del todo a las inequidades señaladas.

La crisis, además, ha validado y, sobre todo, potenciado un fenómeno que venía utilizándose desde hace algún tiempo, el contacto virtual, electrónico, remoto. Lo que era extensión normal entre los *millennials* hoy se ha extendido a parte importante de la masa laboral, independiente de su condición etaria. Asimismo, se ha autorizado como recurso didáctico en todos los niveles educacionales. Ello parece inocuo, evolución consustancial al desarrollo histórico. En rigor, lo es. Sin embargo, demuestra sin proponérselo, otra faceta de la inequidad, no todas las familias poseen computador, conexión a las redes de internet ni un espacio destinado a la ejecución de trabajos y tareas. En un hogar con varios niños y un padre o madre que debe laborar en la modalidad remota, la carencia de los recursos tecnológicos los pone en situación altamente compleja y, sobremanera, incomprensible. “Como no van a tener conexión a las redes si hoy todo el mundo tiene”. Ese “todo” es el conjunto de los beneficiados por el sistema y que desgraciadamente son minoría.

La pandemia ha puesto en jaque la incuestionada convicción del proyecto moderno que aún sobrevive y que sostiene que la razón humana es capaz de mantener el control de cuanto hay, si no es posible en el presente, solo es cuestión de tiempo. Ningún intelectual, ni agorero, ni pitonisa avizoró lo que se venía; tampoco estaba escrito en libro sagrado alguno (aunque después de los hechos hay quienes no vacilan en sostener su anuncio). Lo más trágico: son incógnitas las consecuencias y la permanencia de la crisis.

Non plus ultra

En este escenario, ¿qué dirección debiera tomar lo humano? Lo desconocemos absolutamente. Nos encontramos ante esas situaciones que limitan el conocimiento. Por lo pronto, sospechamos qué caminos no debieran continuarse o, a lo menos, intentar rectificarse, teniendo a la vista los sucesos que se viven.

Primeramente, morigerar –si es que no erradicar absolutamente– la comprensión del humano como “mano o cerebro de obra”, valorado exclusivamen-

te desde la perspectiva de la cadena de producción. Cuando esto acontece, se retrocede a una época pre kantiana porque se lo instrumentaliza a fuerza de trabajo, por una parte, y a consumidor, por otra. Es decir, se reduce a “cosa”. La ansiedad que hoy muchos gobernantes expresan por retornar a una “nueva normalidad”, no es más que el afán para que la maquinaria productiva se ponga en movimiento para la generación de riquezas. No sé si esto justifique las miles de muertes como resultado de los contagios. En tal caso, es factible la sospecha de que la prioridad que se otorga a los jóvenes para el uso de ventiladores mecánicos en los hospitales, no deriva de un acto de justicia, que los viejos “ya han vivido”, sino que emana del hecho de que estos últimos no son material laboral de calidad, su precio se ha devaluado en el mercado. Si es así, la discriminación se extenderá prontamente a los enfermos, a los analfabetos digitales, a los de ciertas razas y colores y así sucesivamente.

En la misma dirección, debiera procurarse la recuperación de una relación más originaria con la naturaleza, en el sentido que plantea Heidegger (2019), que se la concibe hoy, exclusivamente, como una “gigantesca estación de servicios” (p. 83). La degradación medioambiental derivada de los procesos de producción industrial ha mostrado el peligro que amenaza al equilibrio natural del cual el humano forma parte. La gripe aviar, la enfermedad de las vacas locas, la anemia infecciosa de los salmones, el calentamiento global etc. no forman parte de las denuncias de una teoría conspirativa, sino, por desgracia, son evidencias incuestionadas que ponen en riesgo la vida, en cualquiera de sus formas. La naturaleza tiene su proceso cíclico que si se lo violenta genera el efecto boomerang, agrede al agresor. En este contexto, no es descabellado sospechar que el coronavirus es consecuencia del no respeto a la dinámica natural.

Un experimento realizado a principio de los años noventa, conocido como “Biósfera 2”, tuvo por objetivo verificar si es posible replicar artificialmente la reconversión natural. En el desierto de Arizona se construyó una réplica del planeta hecha de vidrio y metal, que albergaba la vegetación y los climas

del planeta, donde vivirían por dos años, de manera autárquica, cuatro hombres y cuatro mujeres. El sitio estaba depurado de toda amenaza de muerte: virus, bacterias, escorpiones, serpientes. El resultado obtenido: un absoluto fracaso. Hasta hoy no es posible replicar el ciclo natural. De allí, entonces, la ineludible y urgente responsabilidad de cuidar la única casa común que nos cobija, la tierra.

La ansiedad por retornar a la “nueva normalidad” es producto de la avidez por el crecimiento y el desarrollo. Desde hace ya más de un siglo, el humano ha comenzado una carrera agonista, transversal a todos los niveles de la vida, que lo espolea en esa dirección, robándole la paz y sosiego que en otro tiempo pudo tener. En el afán de vivirlo todo, tenerlo todo –hoy, no mañana–, termina por dejar de vivir para comenzar a sobrevivir. Es bastante obvia la situación: el crecimiento solo tiene sentido desde la vida. Si esta se encuentra en riesgo, ¿para qué, entonces, acumular?

Es altamente probable que el liberalismo económico sea la causa inmediata de parte importante de los grandes males que nos aquejan, que la epidemia ha sacado a la luz y que en esta exposición esbozamos, pues el modelo exacerba lo más perverso de nosotros: la falta de solidaridad, la competitividad, el individualismo y la instrumentalización. Su instauración a ultranza pone fin a la colaboración entre prójimos y la reemplaza por alianzas estratégicas. Comienza la guerra de todos contra todos. Se inicia el ocaso del pacto social.

Reflexión de cierre

La crisis de la razón, antes aludida, no se refiere a alguna limitación intrínseca que ella posee. Se sabe desde siempre que la condición humana carece de la omnisciencia y ubicuidad divina. No obstante aquello, es el instrumento de orientación más sofisticado y fructífero del que dispone. La dificultad emana del hecho de que ha sido reducida a razón instrumental, cuantificante, programada para trabajar con cosas. Por lo tanto, aquello que no es cosa o queda fuera de su ámbito de estudio, se cosifica. Es

la razón que, según el *Pensamiento* de Pascal (1976) “no entiende las razones del corazón” (p. 277).

En medio de la peste, se observa con horror las gestiones de muchos gobernantes. El presidente de los Estados Unidos, por ejemplo, expresa como evidencia del éxito de sus medidas ante la pandemia que morirán ¡solo 100 mil norteamericanos! La razón le revela una cifra desprovista de contenido. Es decir, desconectada de toda realidad. Se cuestionará que el problema no es de la razón como instrumento sino de quien la usa. Ciertamente, es así. Lo más peligroso está en el poder que detenta el mandatario, en los millones de electores que avalan su modelo de gestión y, quizá, lo peor, no es el único que piensa de esa manera. Cerca de allí, en México, los juicios del jefe de Estado no son muy diferentes. También en Chile y sobre todo en Brasil. Urge, entonces, la comprensión de una racionalidad distinta, que reemplace el modelo fragmentado e instrumental por una razón holística, vital, humana.

Cuando Platón proponía, en la antigüedad, que en la república debían gobernar los filósofos, o bien los gobernantes hacerse filósofos, quería expresar que quien se hiciera cargo de conducir la “cosa pública” debía tener las habilidades para ello. La primera: ser capaz de pensar la *polis* como un todo. Por ende, el proyecto político se debe sustentar en ideas que son las que por estos días escasean. El gobernante piensa y actúa como si fuera gerente de empresa. Es la *polis* reducida a negocio. Lo que no es susceptible de transar en el mercado no existe. Parece imperar una rebarbarización de los gobernantes. La disciplina que hizo grande a algunas naciones se ha relajado y empiezan su lenta decadencia.

En el ámbito de lo cotidiano, muchas de las transgresiones a las reclusiones domiciliarias producto de la cuarentena, cuando no son consecuencia del hambre, derivan de la razón instrumental, apropiada por imitación y de manera inconsciente por el ciudadano común. Algo similar ocurre con el individualismo. Hay quienes, debiendo permanecer aislados, por estar contagiados, no dudan en salir de sus confinamientos, poniendo en riesgo la vida de sus semejantes. En Chile, se ha dado el caso de

quienes arriendan helicópteros o recurren a sus aviones particulares con el fin de burlar los controles sanitarios. Si bien la responsabilidad de los propios actos siempre es individual, no es menos cierto que muchos ejecutan la “virtud” que el sistema promueve: la maña para anticiparse e instalarse por sobre los demás. El fin justifica el medio, especialmente si es económico. La educación no está exenta de responsabilidad.

Por estos días nos damos cuenta que lo que acontece no es lo que se esperaba. Es la oportunidad de enmendar los errores y recuperar las acciones que ayuden a hacer de la vida humana una vida buena. Se da la paradoja que en la sociedad de la comunicación e información invade por doquier un sentimiento de soledad y desesperanza. No nos sentimos convocados por los propósitos comunes y nos marginamos, o derechamente, los boicoteamos. El bien común se ha tornado inerte.

El concepto de humanismo, que recoge el sentido latino del valor humano, debe recuperar su sentido griego originario, filantropía, que por estos días debe ser mucho más que amor a lo humano. Ha de ser biofilia, geofilia: responsabilidad y cuidado universal. Lejos, muy lejos de la oferta y la demanda. De no realizar este viraje, quizá sea mejor no seguir rodando esta película.

Referencias

- Heidegger, M. (2019). La pregunta por la técnica. *Revista de filosofía*, 55-79.
- Ortega y Gasset, J. (1972). *El hombre y la gente*. Madrid, España: Austral.
- Pascal, B. (1976). *Pensamientos*. Madrid, España: Austral.
- Samaniego, F. (s.f.). *Fábulas en verso castellano*. Madrid, España: Calleja.

El cuerpo académico consolidado "Tecnología Educativa y Sociedad del Conocimiento" del CRESUR y el Centro Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de la Serena, Chile

Invitan al

SEMINARIO INTERNACIONAL

"EL PODER DE LA IDENTIDAD"

(basado en la obra de Manuel Castells)

Del 3 de junio al 29 de julio de 2020
de 20 a 22 horas
Vía Zoom



Acceso libre

Junio

- 3 Nuestro mundo, nuestras vidas.
- 10 Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red.
- 17 La otra cara de la Tierra: movimientos sociales contra el nuevo orden global.
- 24 El reverdecimiento del yo: el movimiento ecologista.

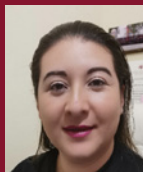
Julio

- 1 El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información.
- 8 ¿El Estado impotente?.
- 22 Política informacional y la crisis de la democracia.
- 29 Cambio social en la sociedad red.



A black and white photograph of a person from the back, wearing a grey long-sleeved shirt. A large, dark cardboard box is placed over their head, completely obscuring their face. The box is slightly tilted, and its edges are visible. The background is a plain, light-colored wall.

“ Las crisis debemos entenderlas como oportunidades para el cambio y una forma nueva de generar aprendizajes” (Ballinas, 2020. p. 110).



Angélica Judith Ballinas Flores

Se desempeña como docente a nivel licenciatura y posgrado en la Universidad Mesoamericana, impartiendo la enseñanza en áreas como psicología y enfermería. Es psicoterapeuta y presta atención a niños y jóvenes, así como terapias individuales y de grupo. Del 2014 al 2019 fungió como directora de la Licenciatura en Psicología Educativa en la Universidad Mesoamericana.

La crisis como aprendizaje ante la pandemia de COVID-19¹

The crisis seen as learning facing COVID-19

Angélica Judith Ballinas Flores

angiebfym@gmail.com

Recepción: 15 de marzo de 2020

Aprobación: 5 de abril de 2020

“Saber vivir es, hacer lo mejor que podemos con lo que tenemos, en el momento en el que estamos”.

Alejandro Jodorowsky

Resumen

En las siguientes líneas se comparte una reflexión sobre los procesos de crisis como oportunidades de aprendizaje. Ante el COVID-19, la sociedad atraviesa una realidad insólita, frente a un estado de alarma que la pone a prueba –tanto a nivel psicológico como social–; sin embargo, esta coyuntura saca a relucir una pequeña parte positiva de la misma otorgando lecciones de vida, para adquirirlas como estrategias de afrontamiento para próximas ocasiones, tales como: aprender a prepararnos para imprevistos, a planificar, a organizarnos y a dar prioridades a las cosas, aprender a desarrollar nuestro sentido de la responsabilidad y de la colaboración, entre otros. El texto concluye con una enunciación de aprendizajes significativos que derivan de la crisis provocada por el coronavirus: flexibilidad, manejo de la frustración, altruismo y empatía, encontrarnos con nosotros mismos y creatividad.

Palabras clave: crisis cultural, transformación social, aprendizaje a través de la experiencia.

¹ Este ensayo deriva de la ponencia homónima presentada en el Foro Internacional “Humanismo (s) en épocas de crisis: reflexiones en torno a la pandemia del coronavirus”, celebrado el 30 de abril de 2020 y coordinado por el Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa, la Universidad de La Serena, el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y la Universidad Mesoamericana.

Abstract

The following lines share a reflection on crisis processes as learning opportunities. Because of COVID-19, society is going through an unusual reality, in the face of a state of alarm that tests both a psychological and social level; However, this situation brings out a small positive part of it by teaching life lessons, which we can acquire as coping strategies for future occasions, such as: learning to prepare for unforeseen events, planning, organizing and prioritizing some situations among others, learning to develop our sense of responsibility and collaboration, among others. The text concludes with a statement of significant learnings that derive from the crisis caused by the coronavirus: flexibility, frustration control, altruism and empathy, finding ourselves and creativity.

Keywords: cultural crisis, social transformation, learning through experience.

Introducción

Estamos viviendo un momento de crisis, miedos, incertidumbre, inseguridad, niveles elevados de estrés e irritabilidad; pensando sobre lo que escuchamos en la radio, la televisión y también en las redes sociales que no dejan de bombardearnos de información –algunas verídicas y otras no tan ciertas– acerca de este monstruo que está atacando a todo el mundo y que puede tocar nuestras vidas dejando a su paso huellas imborrables.

Es importante mencionar que las crisis no son deseables, y tampoco son “buenas”, pero también pueden llegar a ayudarnos a aprender cosas que nos servirán toda la vida y que nos van a ayudar a afrontar otras crisis, sean grandes o pequeñas. Podemos decir que es como nuestra “caja de herramientas” bien preparada. Las crisis debemos entenderlas como oportunidades para el cambio y una forma nueva de generar aprendizajes.

¿En qué nos puede ayudar una crisis?

Pues bien, una crisis nos deja aprendizajes experienciales muy importantes como: aprender a prepararnos para imprevistos, a planificar, a organizarnos y a dar prioridades a las cosas, a desarrollar nuestro sentido de la responsabilidad y de la colaboración, además, aunque suene raro, a “no ser una carga” y madurar.

Ante el COVID-19 la sociedad está viviendo una realidad insólita. Estamos en un estado de alarma que nos pone a prueba –tanto a nivel psicológico como social–; está en riesgo la salud física, emocional y la estabilidad mental de las personas y los grupos, dentro de la horrible realidad que vivimos, donde muchas personas están atemorizadas ante la incertidumbre creciente de no saber cuándo esto terminará.

Una realidad en la que vemos al personal de limpieza, de atención al cliente, al personal socio-sanitario, a las fuerzas de seguridad del Estado, periodistas, entre otros, que enfrentan al virus con valentía y generosidad por el bien común. Una realidad en la que muchas personas no pueden ni tienen la oportunidad de despedirse de los seres queridos que han arriesgado la vida y perdido la batalla frente a este virus. Todo esto nos causa una enorme angustia y desesperación, generando una carga excesiva de emociones encontradas, sin hallar explicaciones a este cambio tan repentino.

En este instante, nuestro mundo, ese que habíamos construido, se ha parado por un virus sobre el que no importa mucho discutir cuál fue su origen, ni tampoco cuáles son las consecuencias de padecerlo, o si se conseguirá controlar su propagación siguiendo las indicaciones del sistema de salud nacional que nos pide: “¡Quédate en casa!”.

Pero vamos a centrarnos en el aprendizaje de esta lección de vida que, en un mundo que transitaba a una velocidad de vértigo hacia una necesaria transformación digital, nos recuerda repetidamente la vulnerabilidad de nuestra condición humana frente a la naturaleza. Sobre ello, me gustaría sacar a re-

lucir una pequeña parte positiva de esta pandemia, de esta crisis, o como quieran llamarle, e invitar a reflexionar sobre algunas de las grandes lecciones de vida que nos regala, para adquirirlas como estrategias de afrontamiento para próximas ocasiones.

¿Quizás, esta crisis es una oportunidad de un gran aprendizaje? Posiblemente este virus nos permita transformarnos, convirtiéndonos en una sociedad mejor, formada por individuos más empáticos y con capacidad de afrontar las adversidades. Desde mi punto de vista les compartiré tres cuestiones esenciales humanistas que nos conducen a aprender y, sobre todo, a poder actuar como seres humanos sensibles, empáticos y solidarios con nuestros semejantes ante la adversidad de esta terrible pandemia.

¿Realmente es tan grave estar en cuarentena?

Comencemos entonces con la primera cuestión. Desde que la epidemia de coronavirus empezara, más de 50 millones de personas se han visto obligadas a permanecer en cuarentena. El distanciamiento físico, el cierre de escuelas y lugares de trabajo, son desafíos que afectan y es natural sentir estrés, ansiedad, miedo y soledad. Pero, quedarse en casa es una de las medidas más eficaces para frenar la propagación del virus que causa la enfermedad.

Al principio, las personas vieron esta medida como un alivio, como una descarga, como un hecho positivo que les permitió estar más tiempo en sus hogares, realizar actividades que estaban pendientes por falta de tiempo, por la carga excesiva de trabajo y la rutina del día a día, como una oportunidad para reencontrarse consigo mismo o para reanudar una charla pendiente, para recrearse con actividades lúdicas como juegos de mesa, bailar, pintar, entre otras. Pero a partir del tercer o cuarto día la tensión y el estrés que genera el encierro comenzó a producir desesperación y sugerencias, como el recelo a contagiarse o la incertidumbre del futuro.

Esto llevó a algunos a estar todo el día en pijama y a empezar a vivir la experiencia del encierro como una carga estresante, y hasta cierto punto desespe-

rante, esperando a terminar este encierro y volver a la vida a la que han estado acostumbrados, haciendo falta relacionarse socialmente, acostumbrados a resolver a través de acciones y no de reflexiones.

El exceso de noticias, los rumores y la información errónea pueden hacer que nos sintamos sin control y no tener claro qué hacer en estos casos. Algunos se quejan por no poder salir de casa, esto es difícil, y hasta cierto punto comprensible, ya que el ser humano es social por naturaleza y estamos acostumbrados a rodearnos de personas, a demostrar la afectividad con un abrazo, a saludarnos de besos y estrechar la mano para demostrar nuestro afecto y simpatía hacia los demás. Sin embargo, en estas condiciones, debemos establecer rutinas flexibles que permitan estar en contacto con la gente que amamos, adaptando las recomendaciones generales a nuestras circunstancias. En este contexto, no dar un beso, no dar un abrazo o no tener una charla presencial, es una prueba de amor y cuidado.

Cuarentena significa un ritmo de vida diferente, un aprendizaje distinto y una oportunidad de estar en contacto con los demás de formas alternas a las que estábamos acostumbrados; es estar en armonía, y si estamos junto con la familia, también es tiempo de darnos la oportunidad de jugar un poco, disfrutar de la compañía del Otro, reírnos y hablar de nuestras cosas y también de escucharlos.

Estar en cuarentena también implica una nueva dinámica para el día a día, es un tiempo para aprovechar e integrar hábitos saludables caseros como conversar, poder cerrar los ojos, respirar 10 minutos sin prisa, es preocuparnos por los demás; es sentir la necesidad de las relaciones humanas y volver a la afectividad que teníamos abandonada y ver cómo nos sentimos trabajando a distancia con esta nueva forma de interactuar con el exterior a pesar del distanciamiento social que estamos obligados a guardar, evitando concurrir a lugares públicos, al trabajo, a las escuelas, a los gobiernos, a las iglesias, a los deportes y a los eventos especiales. Tedros Adhanom Ghebreyesus, director de la Organización Mundial de la Salud, expresó "El distanciamiento es vital para ayudar a la contención" (INFOBAE, 16 de

Marzo de 2020); y es una obligación que habla de solidaridad y de pensar en el principal objetivo, que es evitar el contagio.

Actualmente la tecnología nos permite seguir conectados con el mundo, además de que internet es una herramienta útil para aprovechar en todos los aspectos. Por ejemplo, si hablamos de recreación podemos buscar tutoriales de meditación o respiración para relajarnos, así como muchas opciones de conciertos que nos ayudarán a sentirnos menos abrumados y a pasar este encierro con menor carga estresante.

Recordemos que después de todo, la vida implica crisis que suceden constantemente, de todas, a pesar del dolor y las pérdidas, podemos rescatar algo positivo: el aprender que nos llevará a no tropezar dos veces con la misma piedra. Como dije anteriormente, nos ayudan a generar aprendizajes de manera positiva. En una palabra, a volvernos más humanos.

¿Qué podemos hacer como sociedad?

En segunda instancia también nos hemos preguntado, ¿Qué podemos hacer como sociedad? Desde que comenzó el año, el coronavirus ha sido un tema que ha dominado las conversaciones, las redes sociales y las noticias. Y no es en vano, ya que el COVID-19 ha cambiado repentinamente los hábitos y las rutinas de las personas.

Ante su llegada a todas las regiones del mundo, muchos se han movilizado para tomar acciones para evitar el contagio, mismas que promueven un impacto positivo y ayudan a enfrentar una de las mayores crisis colectivas de la historia humana. Jimmy Whitworth, científico y asesor de la Organización Mundial de la Salud (BBC News Mundo, 6 marzo de 2020), señala que “No debemos de entrar en pánico, pero si hay que tomarse la epidemia en serio”, con responsabilidad y con consciencia, tomando todas las medidas necesarias para evitar a toda costa el contagio.

Este virus nos puede tocar a todos, por ello, es momento de pensar en el Otro y desde el Otro, tenerlo en cuenta, comprender que somos seres sociales y que no nos salvamos si pisoteamos o abusamos de los derechos de quien tenemos al lado. Creo que este punto es importante de tocar, ya que en estas épocas de egoísmo e individualismo marcados, el aprendizaje de la compasión, la unión y la concientización serán los más importantes para nuestros valores humanos.

Mientras que los más vulnerables están siendo especialmente afectados por esta situación, también son muchos en quienes ha despertado un sentimiento de solidaridad y se preguntan desde su casa cómo poder ayudar frente al coronavirus.

En estos tiempos de incertidumbre la mayoría de las personas estamos nerviosas y ansiosas, por lo que es importante practicar la empatía, comprendiendo la situación de los que tenemos al lado, respetando las opiniones de los demás, recordemos que el respeto por los demás comienza por el de uno mismo.

El coronavirus y el distanciamiento social nos afectan a todos de manera distinta, por lo que tener en cuenta este factor puede ayudarnos a conectar mejor con los demás, ya sean nuestros compañeros de trabajo, amigos o familiares.

También es importante recordar que cada persona maneja el estrés de manera distinta, por lo que es indispensable tratar de entender al Otro a través de la empatía, esto puede ayudarnos a manejar la situación mejor, a entendernos y a comprender el comportamiento de los demás.

En estos momentos de constante cambio es de suma importancia mantener la calma, mostrar interés por las personas que nos rodean, escuchar a los demás, mantener una actitud positiva y abierta para inspirar confianza y de esta forma buscar la manera de que esta crisis afecte lo menos posible nuestro día a día. Es necesario buscar reducir los niveles de ansiedad y enfocarse en lo que es realmente importante: la salud.

¿Cuál es nuestro propósito vital?

Frente a este último cuestionamiento podemos decir lo siguiente. La crisis que estamos viviendo del coronavirus, aparte de habernos hecho tomar conciencia de la realidad, nos obliga a repensar al planeta y a la humanidad como un todo unitario.

En momentos de crisis es cuando nos damos cuenta de lo que realmente es importante en nuestra vida, ya que nos permiten crecer, desarrollar vínculos con otros seres vivos, aprender a conocer el mundo y un sinnúmero de actividades, aprender que la vida tiene un sentido especial, a superar las situaciones estresantes y a cultivar hábitos beneficiosos para el rendimiento cognitivo del cerebro.

Algunos individuos encuentran el sentido de la vida ayudando a los demás –ya sea a través de un voluntariado o criando a los hijos y nietos–, otros pintan, escriben o llevan a cabo otra actividad artística.

A veces pensamos que la vida es nada, la desperdiciamos sin saber lo valiosa que es. Deberíamos tener en mente que sin la vida somos nada, la vida es una y hay que aprovecharla al máximo. Es hora de darse cuenta que hay que vivir cada día como si fuera el último. El verdadero milagro es vivir en este mundo a pesar de las millones de posibilidades de no hacerlo, a pesar de las amenazas contra la vida, de las enfermedades, de las guerras; ese es el verdadero regalo y por lo que hay que estar agradecidos.

Por eso esta pandemia es “oportunidad de valorar lo que somos y lo que tenemos” (Ibero Ciudad de México, 27 de marzo de 2020). La crisis pasará y ojalá lo que quede nos haga más humildes y conectados con los valores esenciales que llevamos dentro. El virus se quedará con nosotros y con ello la experiencia de un nuevo aprendizaje para ser mejores cada día. Puede que nos sirva en el futuro para recordarnos nuestra fragilidad y que, más allá del susto por lo que podemos perder, sepamos agradecer todo lo que tenemos para disfrutar.

Lo bueno de una crisis es que nos hace a todos iguales, borra las fronteras y nos da la oportunidad de

colaborar solidariamente y modificar lo que hasta hace un rato era lo más importante. Es hora de despertar a una realidad humana en la cual no debería importar ni la raza, ni la condición económica, ni el estatus social para entender que somos iguales ante cualquier situación.

Rescatar el valor del tiempo para estar con los nuestros, protegiendo de distintas maneras el núcleo familiar y volviendo, así sea de forma obligada, a compartir momentos de verdad con los seres queridos. Practicar “el presentismo” como una actitud distinta que la persona tiene en el trabajo o el estudio, que sin lugar a dudas sirve como reflejo de estas circunstancias y hace énfasis a la motivación con la que se hacen las cosas.

La pandemia de coronavirus nos ha recordado que la conexión humana puede propagar enfermedades, pero también promueve el bienestar. En este contexto, se nos presenta una oportunidad para reconocer la importancia de las relaciones para nuestra salud y practicar el aprovechamiento de la tecnología para el bienestar social.

Conclusión

El día de hoy, lo único que tenemos seguro es la vida; la muerte está tan cerca que ni sentimos su presencia. Pasamos el tiempo pensando en el trabajo, en los problemas, en las metas y en los sueños, en lugar de vivir el presente en plenitud. El futuro es incierto. Lo cierto de todo esto es que el coronavirus nos deja aprendizajes significativos, recordemos:

- ◆ **Flexibilidad.** Poder adaptarse a situaciones nuevas dejando de lado rutinas y hábitos. Reemplazar el “yo siempre hago esto”, por “es lo que se puede ahora”.
- ◆ **Manejo de la frustración y gestión emocional.** El sentirse vulnerable, modificar rutinas y costumbres diarias y sujetarse a limitaciones, representa un límite que desde afuera nos frustra y despierta temores, tristeza. Es importante que, desde lo racional, aprendamos a manejar estas emociones, que, si nos gobiernan, pueden conducirnos a implementar acciones que no son adecuadas o que

pueden perjudicarnos.

- ◆ **Altruismo y empatía.** El aprendizaje de la compasión será uno de los más importantes para nuestros valores morales.
- ◆ **Encontrarse consigo mismo.** Enfrentarnos con el tiempo libre, con deseos personales que solemos tapar con actividades. Revalorizar el tiempo en familia.
- ◆ **Creatividad.** Es imprescindible para salir de cualquier crisis. El reinventarnos, descubrir nuevos modos de conducirnos, es abandonar patrones de conducta obsoletos que no serán útiles para un nuevo escenario.

Por último, y en conclusión, puedo decir que las personas hemos venido a este mundo a ser felices. Nadie puede saber por nosotros, nadie puede creer por nosotros, nadie puede hacer por nosotros lo que nosotros mismos debemos hacer. La vida no admite representantes. No suframos anticipadamente por problemas que todavía no han ocurrido: “No podemos cambiar las circunstancias, pero sí elegir nuestra actitud ante ellas” (Faros, 7 de julio de 2014).

Referencias

- BBC News Mundo. (6 de marzo de 2020). Coronavirus: “No hay que entrar en pánico pero hay que tomarse la epidemia en serio”, el mensaje de Jimmy Whitworth, científico y asesor de la OMS. BBC News Mundo. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-51756323>
- Faros. (7 de julio de 2014). No podemos escoger nuestras circunstancias, pero sí nuestra actitud. Faros. Recuperado de <https://faros.hsjdbcn.org/es/articulo/no-podemos-escooger-nuestras-circunstancias-pero-si-nuestra-actitud>
- IBERO Ciudad de México. (27 de marzo de 2020). Pandemia de coronavirus llama a la reflexión sobre cambios: Rector IBERO. IBERO Ciudad de México. Recuperado de <https://ibero.mx/prensa/pandemia-de-coronavirus-llama-la-reflexion-sobre-cambios-rector-ibero>

INFOBAE. (16 de Marzo de 2020). Distanciamiento social: qué significa y por qué es importante para prevenir el coronavirus. INFOBAE. Recuperado de <https://www.infobae.com/america/tendencias-america/2020/03/16/distanciamiento-social-que-significa-y-por-que-es-importante-para-prevenir-el-coronavirus/>

El Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa Secretaría Académica – División de Investigación

CONVOCA

A investigadores docentes y estudiantes a publicar Artículos académicos de investigación empírica y de investigación documental, ensayos, reseñas, creación literaria, cultura, lingüística y análisis literario (crónica, cuento y poesía) en las líneas temáticas de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos.

La Revista Interdisciplinaria de Estudios Latinoamericanos publica trabajos de investigación original sobre temas vinculados con los estudios latinoamericanos. Está abierta a las más diversas perspectivas teóricas y metodológicas, a los estudios interdisciplinarios y a las perspectivas comparadas. Su periodicidad es cuatrimestral.

LINEAMIENTOS GENERALES PARA PUBLICAR

I) Naturaleza de los textos

- Los artículos académicos de investigación empírica deberán cubrir los lineamientos básicos de una investigación de corte fáctico que involucre trabajo de campo.
- Artículos de investigación documental deberán cubrir los lineamientos básicos de una revisión de literatura a profundidad sobre un tema de interés.
- Ensayos de reflexión. Textos académicos que presentan juicios personales sobre un tema, centrados en un único objeto de estudio y que presentan también una unidad argumentativa (fundamento o justificación) a través de un conjunto de pruebas relevantes a favor de una tesis o posición que se pretende defender en ellos.
- Reseñas. Narraciones breves sobre una obra, con referencias a hechos o incidentes específicos de la pieza en cuestión. Su objetivo es presentarla opinión del crítico.
- Creación literaria.
- Cultura.
- Lingüística y análisis literario (Crónica, cuento y poesía)

II) Líneas temáticas

- ◇ Historia e Historiografía de América Latina.
- ◇ Formación Estructural y Problemas del Desarrollo de América Latina.
- ◇ Problemas Teóricos y Metodológicos del Análisis Político y Social de América Latina.
- ◇ Cultura y Diversidad de América Latina.
- ◇ Literatura y Crítica Literaria en América Latina.
- ◇ Filosofía e Historia de las Ideas en América Latina.
- ◇ Memoria, Historia y Utopía en América Latina.
- ◇ Sujetos. Movimientos Sociales y Visiones Alternativas de Futuro de América Latina.
- ◇ Subjetividad, Subalternidad: Formación y Pensamiento en América Latina.
- ◇ La Teoría Pedagógica en el Debate Contemporáneo.
- ◇ La Pedagogía de Frontera. Nuevos Desafíos.
- ◇ Usos, Sentidos y Producción de la Teoría Pedagógica en México y América Latina.
- ◇ Particularidad de la Producción Teórico-Pedagógica en la Región.
- ◇ Alcances, Límites y Perspectivas Futuras.
- ◇ Las Alternativas Teóricas y su Sentido de Responsabilidad Frente a las Necesidades Sociales.

III) Estructura de los textos

- Artículos de investigación empírica
- Artículos de investigación documental

- Título: En español e inglés.
- Nombre del autor o autores. Máximo 3 autores.
- Correo electrónico del autor o autores.
- Resumen: En español e inglés (abstract).
- Palabras clave: En español e inglés (keywords): 5.
- Introducción.
- Revisión de literatura.
- Planteamiento del problema.
- Metodología.
- Desarrollo.
- Resultados.
- Conclusiones.
- Referencias. Formato APA (en citas y listado final).

c) Ensayos

- Título: En español e inglés.
- Nombre del autor o autores. Máximo 3 autores.
- Correo electrónico del autor o autores.
- Resumen: En español e inglés (abstract).
- Palabras clave: En español e inglés (keywords): 5.
- Introducción.
- Desarrollo.
- Conclusiones.
- Referencias. Formato APA (en citas y listado final).

- Reseñas
- Creación literaria.
- Cultura.
- Lingüística y análisis literario (Crónica, cuento y poesía)

- Nombre del autor o autores. Máximo 3 autores.
- Correo electrónico del autor o autores.
- Formato libre.

IV) Extensión y formato

Número de cuartilla

- Artículos académicos de investigación empírica.
- Artículos académicos de investigación documental.
- Ensayos.
- Reseñas.
- Creación literaria.
- Cultura.
- Lingüística y análisis literario (Crónica, cuento y poesía).

Textos	a	b	c	d	e	f	g
Mínimo		12			2		
Máximo		20			4		

Formato de todos los textos

Procesador de texto	Word
Letra	Times New Roman
Subtítulos	14 pts.
Párrafos	12 pts.
Pies de página	10 pts.
Interlineado	1.5 líneas de espacio

MECANISMO DE SELECCIÓN/DICTAMEN

- ◇ Los artículos se someterán a dictamen "doble ciego", y estará a cargo del Comité de Arbitraje de la revista.
- ◇ El resultado consistirá en tres modalidades: a) publique sin correcciones; b) publique con correcciones; y c) no publique.
- ◇ En caso de requerir correcciones. El artículo se enviará al autor para que las realice en los tiempos señalados por el editor.

ENVÍO DE TEXTOS Y SEMBLANZA

Para que los textos sean publicados, una vez aprobados, es requisito indispensable que el autor o los autores envíen una fotografía digital (NO de celular) con una semblanza de media cuartilla como máximo.

La presente convocatoria es de carácter permanente, por lo que estaremos recibiendo textos durante todo el año en

http://cresur.edu.mx/OJS/index.php/RIEL_CRESUR/about/submissions

FECHAS DE ENVÍO DE DICTÁMENES Y DE PUBLICACIONES PARA EL CICLO ENERO 2020 – ENERO 2021

Para los casos en que se deban hacer correcciones, el editor definirá el periodo para corrección y publicación de los textos en los números de la revista que correspondan.

Volumen.	4	Volumen.	5
Número.	2	Número.	1
Publicación.	01-May-20	Publicación.	01-Ene-21
Volumen.	4		
Número.	3		
Publicación.	01-Sep-20		



SEP
SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN
PÚBLICA



Centro Regional
de Formación Docente
e Investigación Educativa



CHIAPAS
GOBIERNO DEL ESTADO